La

Vuelta al

Mundo.

2

Completo

LA VUELTA AL MUNDO.

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1).
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Tercera edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (5). (Tercera edicion.)
La agonía. (Tercera edicion.)
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)
Dios sobre todo.
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural. (Segunda edicion.)
La cosecha. (Segunda edicion)
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)
El bien perdido. (Segunda edicion.)
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
X La tarde de Noche-buena.
X ¡Una lágrima!
Los corazones de oro.

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (Música de Oudrid.)
As en puerta. (Música de Oudrid.)
La perla negra. (Música de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).
Una revancha. (Música de Campo.)
La ínsula Barataria. (Música de Arrieta.)
Punto y aparte. (Música de Rogel.)
X Los órganos de Móstoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)
Los infiernos de Madrid. (M.ª de Rogel.)
La varita de virtudes. (M. de Gaztamb.)
Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (Música de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (Música de Caballero.)
El conde y el condenado. (Música de Rogel é Inzenga) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (3.ª ed.)
X La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapies. (M. de Barbieri.) (3.ª edicion)
La vuelta al mundo. (Música de Barbieri y Rogel.) (Segunda edicion.)

OBRAS NO DRAMATICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.
(3) Idem con D. Narciso Serra.
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.
(5) Id. con D. Antonio García Gutierrez.

LA VUELTA AL MUNDO,

VIAJE INVEROSÍMIL

DE GRANDE ESPECTACULO CÓMICO-LÍRICO EN PROSA Y VERSO,

EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO,

DIVIDIDOS EN QUINCE CUADROS,

POR

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DE LOS MAESTROS

BARBIERI Y ROGEL.

Estrenado en el Teatro del PRINCIPE ALFONSO, el 18 de Agosto de 1875.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.		ACTORES.
MELCHORA....................	SRAS.	FERNANDEZ (Dolores).
ORÍ...........................		CIFUENTES.
UTMA...........................		SAMPELA.
NOHEMI.........................		GONZALEZ.
JUAN GARCÍA....................	SRES.	OREJON.
SIR MORTON.....................		ARDERÍUS.
CURRO EGUÍA....................		SUAREZ.
GARDUÑA........................		ROSELL.
UN LIMPIABOTAS.................		GUZMAN.
EL TIO CONEJO..................		ROCHEL.
ARTAJERJES.....................		RUBIO.
SABIO 1.º......................		RODRIGUEZ.
SABIO 2.º......................		LOPEZ.
ALAZUR.........................		PRIETO.
GRAN FAKIR.....................		JIMENEZ.
UN NEGRO CATEDRÁTICO......		RUIZ.
UN CHINO.......................		»
UN TURCO.......................		»
UN POLACO......................		»
UN GRIEGO......................		»
UN INDIO.......................		»
UN ÁRABE.......................		»
UN MOZO DE CAFÉ............		»
CAPITAN DEL BUQUE..........		»
UN CAPATAZ....................		»
UN NEGRO CONGO.............		»
UN MAQUINISTA................		»
UN FOGONERO..................		»

Sabios, andaluces, árabes, chinos, indios, soldados, fakires, esclavos, negros, enanos, músicos y danzantes.

Á MARIANO SORIANO FUERTES.

Te dedicamos casi en broma la primera edicion de esta obra, no creyendo nunca que pudiera llegar el caso de dedicarte la segunda, pues su escaso mérito literario y musical, la ponia en nuestra opinion á cubierto de tal publicidad y de tan extraordinario éxito. El público, galante en demasía, ha opinado lo contrario, puesto que continúa asistiendo á la 70.ª representacion con el mismo empeño que á la 1.ª, y puesto que ha agotado en los pasillos del teatro la primera edicion de *La vuelta al mundo*. Agradécele á él que te dediquemos tambien la segunda, como débil prueba del verdadero afecto que te profesan tus amigos

Larra y Barbieri.

Octubre—1875.



PRÓLOGO.

CUADRO PRIMERO.

Salon del *Club de los Inútiles.*—Puerta al foro grande y laterales.—Colgaduras.—Muebles elegantes.—En grandes tarjetones los letreros siguientes:

«AL INVENTOR DE LOS PRESUPUESTOS.»
«AL INVENTOR DEL ACEITE DE BELLOTAS.»
«AL INVENTOR DEL IDIOMA UNIVERSAL.»
«AL DESCUBRIDOR DE LA GIMNASIA FILOSÓFICA.»
«AL DESCUBRIDOR DE LA PAMPLINA PARA LOS CANARIOS.»
«AL REGENERADOR DE LA CAMISA.»

Al levantarse el telon, los socios del club, sentados, leyendo *«La Correspondencia.»*—Todos serán calvos y estarán vestidos con grandes levitones y corbatas exageradas.—Al lado de cada uno hay una taza de café.—Todos fuman puro.

ESCENA PRIMERA.

SOCIOS.

MÚSICA.

De la ciencia los largos caminos
recorrer es forzoso con fe,
y arreglar los asuntos del mundo
con periódico, puro y café.
Continuemos, señores, con gloria
la sublime mision de este club,
y enmendemos del mundo la historia
sin cuidarnos de su ingratitud.
Aquí está el órgano
de nuestra ciencia,
y es, la magnífica
Correspondencia,
que á precio mínimo
sabe decir,
cuanto no impórtale
nada á Madrid.
Sueldos y títulos
altas audiencias,
grandes escándalos
y conferencias.
Planes rentísticos,
bombos sin fin...
todo es simpático
para el país!

—

Los viajes sublimes al Polo,
que hasta el dia ninguno acabó;
los tres mil tulipanes variados
que en Amberes un sabio creó;
la pomada de savia de coco,
el mestizo de galgo y mastin...

¡Oh invenciones sublimes del hombre
que no importan un grano de anís!
En estas cábalas
nos ocupamos,
hombres científicos
los que aquí estamos,
y el premio máximo
que á darse va,
al mundo, estático
lo tiene ya.
Acudan rápidos
con invenciones,
verán cuál chúpase
los dos millones,
quien tenga estómago
para inventar
lo más estúpido
de nuestra edad.

HABLADO.

CURRO. ¡El presidente del club! (En andaluz.)
SABIO 2.º ¡El historiador sin par! (Se levantan.)
SABIO 1.º ¡El majestuoso Artajerjes,
gloria de esta sociedad!
CURRO. (¡Paese un pájaro pelao!)
ARTAJ. ¡Ciencias y fraternidad!

ESCENA II.

DICHOS, ARTAJERJES.

Vestido tambien ridículamente, aunque del dia.

ARTAJ. Mis queridos amigos y compañeros; hoy es el gran dia en que se ha de colocar nuestro club á la altura de cuantas academias y universidades han apestado al mundo, desde el Areópago de Atenas, hasta el casino de Ciempozuelos. Ántes de media

hora se celebrará el concurso público para optar á los dos millones de reales que otorga nuestra Sociedad al que presente el trabajo más minucioso y concienzudo, sobre cualquiera de los diversos ramos de las ciencias morales y políticas, exactas, físicas y naturales, y del cual no puedan sacar el menor provecho, ni los sabios presentes, ni los tontos futuros!

TODOS. ¡Hurra!

ARTAJ. Llenos están nuestros salones de los premios concedidos á los sabios sublimes que han hecho ménos en pró de la humanidad trabajando siglos y siglos para ella! Sigamos su ejemplo y trabajemos sin descanso para que el *Club de los Inútiles* extienda su manto sobre la faz de la tierra!

TODOS. Café! café! (Con entusiasmo.)

ARTAJ. Sin leche! (Al mozo, que le sirve una taza.) ¿Qué dice hoy la *Correspondencia?*

SABIO 1.º Lo de todos los dias; lo de ayer, lo de hace veinte años, lo que dirá dentro de dos siglos!

ARTAJ. Admirable periódico! digno órgano de nuestra Sociedad!

SABIO 1.º Y por qué no tenemos nosotros, puesto que sobran fondos, un diario verdaderamente oficial de nuestras deliberaciones?

ARTAJ. Para qué, amigos mios? Cuál es el objeto de nuestro club? de qué se trata aquí? De trabajar sin descanso en todo lo que á nadie le importa. Pues ¿para qué costear un periódico científico y nuevo, cuando este que existe nos da ya el trabajo hecho y sólo nos cuesta dos cuartos todos los dias? En él se ven los proyectos más innecesarios, las noticias más inofensivas, y los planes más inútiles de la tierra! Este es nuestro órgano, esta es nuestra Gaceta, y este será, mientras la Sociedad dure, nuestro libro de actas.

TODOS. Café! café! (Con gran entusiasmo.)

Artaj. ¿No viene el anuncio del concurso de hoy?

Sabio 1.° Ya lo creo! entre una señora que necesita seis caballeros y un profesor de idiomas que enseña el ruso, el inglés y el aleman en tres lecciones y por cartas.

Sabio 2.° Son muchos los inscriptos para optar al premio de los dos millones de reales?

Artaj. Todos los madrileños y siete millones de provincianos, exceptuando los vizcainos que, como no pueden presentar nada más inútil que su guerra, no se atreven á venir á Madrid para tan poca cosa.

Sabio 2.° Y tienen razon que les sobra! (Dan las once, dentro, en un reloj.)

Curro. Las onse!

Artaj. Señores, la hora de pasar al salon de sesiones está sonando! Revistámonos de toda la gravedad que las circunstancias exigen, y Dios ilumine nuestras decisiones!

Todos. En marcha! En marcha! (Vánse todos los sabios, con el ritornelo de la introduccion, por la puerta izquierda.)

ESCENA III.

CURRO.

Esta gente está chiflá!
Con tanta sabiduría
se les pasa tóo el dia
charlando y sin hacer ná!
Yo, como buen andalú,
y un poquillo intransigente,
sabía, naturalmente,
lo que era allá abajo un clú.
En estos años barbianes,
hemos tenío en Sevilla,
el clú de la *mansanilla*,
el clú de los *sacristanes*,
el clú de la *federal*,

otro clú de los *mormones*,
y el clú de los *boquerones*...
y el clú del *juicio final!*
Así que, al venirme aquí
y al ofrecerme un destino
un caballero mú fino
para otro clú de Madrid,
dije yo: estoy en mi sentro!
de la jindama me salvo!
Mas con tanto sabio calvo,
francamente, no me encuentro!
El uno lleva ya un año
resgistrando cá librote...
pá saber si don Quijote
tenía er pelo castaño.
Otro sabio de Chinchon,
y á este un premio quieren darle,
se ha entretenío en contarle
toas las plumas á un gorrion.
Y otro sabio más profundo,
disen que ya ha averiguao
tóos los viernes que han pasao
desde que Dios crió el mundo.
Caballeros, francamente,
miste que buscar la gloria
regolviéndole la historia
á tóo bicho viviente,
y quemarse pelo y cejas
pá sabé si el mal ladron
tenia ó no un lamparon
en mitad de las orejas,
es una sabiduría
muy cursi y desgalichá...
ca uno tiée la suya!

MELCH. (Entrando por el foro.) Ah!

ESCENA IV.

DICHO, MELCHORA.

CURRO. Melchorilla! Esta es la mia!
y no hasiendo á nadie agravio,
ellos hojean papeles,
y yo ojeo estos pinreles,
conque... ¿quién será más sabio?

MELCH. Has acabao ya?

(Hablando como la gente baja del pueblo de Madrid. Ha de notarse la gran diferencia con el andaluz de Curro.)

CURRO. Chiton!

MELCH. No puo hablar?

CURRO. Mas no mu fuerte!

MELCH. Ya! temes comprometerte!

CURRO. Es que están ahora en sision.

MELCH. Y qué?

CURRO. Cállate, chiquilla!
Si entras allí de repente,
hasta el mismo presidente
te tira la campanilla.
Ven aquí, peaso é sielo!
cara é litografia!
yema de confitería
y labios de caramelo!
Vaya un troso que ha salío
por bajo de la sintura!

(Señalando las caderas de Melchora.)

Bendito sea... hasta el cura
que te remojó el sentío!
Bendita tu cara é gloria
y tu nombre de rey mago,
y bendito hasta el monago
que tuvo la palmatoria!

MELCH. Pues mira tú, hoy vengo aquí

resuelta á armar un belen!

CURRO. Melchora!

MELCH. Dime, ¿está bien
que tú te rias de mí?

CURRO. Yo de tí! Várgame Dios!
pues si por tí estoy llorando
hase ya más...

MELCH. Y hasta cuándo
vamos á llorar los dos?
Claro! si tú al verme lloras
y me llamas tu tesoro,
y yo al escucharte lloro,
por aquello que no ignoras,
y si así entre col y col
de llorar nos dan antojos,
van á ser nuestros cuatro ojos
la fuente é la Puerta el Sol.

CURRO. Pero, en fin...

MELCH. En fin, muchacho
que hay que resolverse.

CURRO. Á qué?

MELCH. Conque no me entiende usté?

CURRO. Dílo, no tengas empacho.

MELCH. Pus maldito sea el demonio,
no le dije yo á usté un dia
que á mí sólo me otendría
con el santo matrimonio?
No me dijo usté *¡canela!*
y yo dije: *¡no me opongo!*
y usté no dijo: *¡zorongo!*
y yo añadí: *¡pa tu abuela!*
y usté dijo; dice... *voy...*
y yo dije, digo: *¿á qué?*
¡á casarme con usté!
y yo respondí: *aquí estoy*,
y por eso vengo aquí
á ver si he entendido mal,

ó á decirle: *¡só peal!*
por quién me ha tomao usté á mí?

CURRO. Yo le dije á usted: *¡chipé!*
y usté me dijo: *¡pues ya!*
y luégo espues no ha habío ná!
conque ¿qué es lo que quié usté?

MELCH. Se le ha olvidao de repente
tóo aquello que arreglamos
las dos noches que bailamos
usté y yo en la Floreciente?
Se han acabao los afanes
y tóos aquellos motivos
que tuvo en los cuadros vivos
una noche en Capellanes?
No me dijo usté que un dia
del mes que se está acabando,
íbamos á dir paseando
los dos á la vicaría?

CURRO. Pero niña salerosa!
Si sabe usté la doctrina
pá qué entrar en la oficina?

MELCH. Vamos, eso es otra cosa!
Conque de aquello no hay ná?

CURRO. Hay suspiritos ardientes! (Acercándose.)

MELCH. No le han roto á usté los dientes
nunca de una gofetá?

CURRO. Chiquilla! (Queriendo abrazarla.)

MELCH. Si quié usté leña
toque á la presona mia!
Usté no sabe entadía
lo que es una madrileña!

CURRO. Yo....

MELCH. Usté sa desfigurao
con esa cara é melon
que la tierra el boqueron
pué con la del bacalao?

CURRO. No señora, aquí no hay más

sino que usté es de mistó,
que yo la quiero, y que yo...
lo que es casarme, enjamás!

MELCH. Pues mire usté, por lo mismo,
sepa usté que me he propuesto
que ningun hombre... ni esto!
aunque le quiera muchismo.
Y usté, que paece tan bravo,
tan listo y tan macareno,
si yo le traigo al terreno
se casará al fin y al cabo.

CURRO. Cá!

MELCH. No?

CURRO. Que no!

MELCH. No puée ser?
Pues prepárese usté ya!

CURRO. Á casarme?

MELCH. Justo!

CURRO. Quiá!
no puedo!

MELCH. Hará usté un poder!

CURRO. Quisiera verlo pa reirme!

MELCH. Usté ha de vivir penando
y me ha de buscar rabiando,
y usté ha é venir á pedirme,
y yo he de decir que no,
y va usté á andar trás de mí!

CURRO. Si va usté delante, sí!

MELCH. Si le voy á obligar yo!

CURRO. Tengo yo la piel muy dura
pa tomar varas, Melchora!

MELCH. Siendo yo la picaora?
ni que fuá usté de Miura!

CURRO. Lo veremos!

MELCH. Visto está!

CURRO. Que no me caso.

MELCH. Que sí!

CURRO. Si me lo dirá usté á mí!
VOCES. Señores! (Dentro.)
CURRO. Que vienen ya!
MELCH. Agur!
CURRO. Vete!...
MELCH. Ántes, moreno,
abrázame!
CURRO. (¡Ná respeta!...)
En fin!... (Se abrazan.)
MELCH. Otro!
CURRO. Estáte quieta!
MELCH. Tienes miedo, Macareno?
CURRO. ¡Yo miedo! Chiquilla!... Apara! (Se abrazan.)
MELCH. Fuerte! Así te quiero yo!...
CURRO. ¡Jesucristo! qué caló!...
(Echándose aire con el pañuelo.)
MELCH. (¡Esta es la primera vara!)
(Vánse por distintos lados.)

ESCENA V.

ARTAJERJES y los SABIOS.

ARTAJ. Adelante, señores! Tomemos asiento! Desechados todos los proyectos del concurso, sólo quedan estos tres (Trae tres papeles en la mano.) dignos de aspirar al premio de los dos millones. Continúe aquí la sesion secreta! Deliberémos!

TODOS. Deliberémos! (Se sientan. Artajerjes en el centro.)

ARTAJ. (Leyendo.) Primer proyecto: don Pantaleon Suarez, natural de Vitigudino, presenta el proyecto de un panteon para personajes desconocidos.

TODOS. Bravo!

ARTAJ. Como en España todos somos célebres; como todos los artesanos son artistas; todos los escritores distinguidos, y todos los cómicos eminentes, el panteon sería completamente inútil y entraría por lo tanto en las condiciones del *Inútil*

Club á que pertenecemos.

SABIO 1.° Pido la palabra! Como ya se ha dado el caso de haberse nombrado un ministro completamente desconocido, si esto se repite, es muy fácil que ocupen el panteon dos ó tres personas, por lo ménos, en el transcurso de un siglo.

TODOS. Tiene razon! tiene razon!

ARTAJ. Se desecha el proyecto?

TODOS. Desechado.

ARTAJ. Segundo proyecto: don Antolin Lopez presenta una ley general de empleados para que sólo pueda entrarse en la carrera administrativa por oposicion; para que todos los ascensos se den por antigüedad; para que los altos puestos sólo se adjudiquen al verdadero mérito, y para que ningun empleado pueda quedar cesante, sino en virtud de expediente que pruebe su ineptitud ó su mala conducta. Como cada partido, y dentro de cada partido, cada agrupacion, y dentro de cada agrupacion, cada individualidad, tiene que colocar á todos los suyos y echar á la calle á todos los ajenos, y esta ley no podría cumplirse jamás, me parece completamente inútil, y por lo tanto digna de aspirar al premio.

SABIO 1.° Pido la palabra! Como esa ley se cumpliría probablemente para los aspirantes á meritorios de ayudantes de escribientes, no es de absoluta inutilidad y debe desecharse.

ARTAJ. Queda desechado el proyecto?

TODOS. Queda desechado!

ARTAJ. Tercero y último. Un capitalista proyecta construir en todo el terreno que ocupan los Campos Elíseos, un edificio suntuoso para las oficinas del Tesoro. Creo que, dada la crónica situacion del mismo, el plan no puede ser más inútil.

SABIO 1.° Poco á poco, señores! Se ha dado el caso de haber un dia en el Tesoro español hasta setecientos

quince reales en metálico, y si esto se repite, el edificio tendria su objeto.

ARTAJ. Queda desechado el proyecto?

TODOS. Desechado!

ARTAJ. (Levantándose.) Qué dirán las naciones extranjeras al ver que no hay en España ningun hombre capaz de inventar un plan completamente inútil á su patria?

TODOS. Qué hacemos?

GARCIA. (Dentro.) No importa, yo quiero entrar!

CURRO. (Id.) Están en sesion secreta!

GARCIA. (Id.) Pues que la hagan pública.

ARTAJ. Qué es eso?

CURRO. (Saliendo.) Un señor que quiere entrar por fuerza en el clú. Dice que tié un proyecto que no sirve pa ná.

TODOS. Que entre! que entre!

ARTAJ. Señores, tal vez ese hombre nos saque del apuro.

CURRO. Que pase usté.

GARCIA. Gracias á Dios! (Entra. Todos se levantan.)

ESCENA VI.

DICHOS, GARCÍA.

Vestido del dia elegantemente, pero exagerado, y con el sombrero echado á la izquierda.

MÚSICA.

GARCIA.
Caballeros, aquí está
el asombro de Madrid,
el milagro de esta edad
y la fruta del país.

CORO.
Bien venido por acá!
bien venido por aquí!
(¿Quién será, quién no será
este sabio que habla así?)

GARCIA.
No me conoceis?

CORO.
Nunca aquí se os vió!

GARCIA. Pues voy al instante
á decirlo yo.

—

Soy retoño viviente
de la mágica escuela
de Guzman de Alfarache
y Perico Manguela.
Aunque todo lo busco
y aunque todo lo debo,
yo no sé cómo como,
yo no sé cómo bebo.
Yo me visto de moda,
yo aborrezco el trabajo;
y yo fumo trabucos
de la vuelta de abajo.
De manera, señores,
que aunque no tengo un real,
como, gasto, triunfo y visto
sin empleo y sin caudal.
Quién me enseñó?
yo no lo sé!
Éste soy yo!
Chipé! chipé!

CORO. Quién le enseñó?
yo nc lo sé!
Como este hay mil!
Chipé! chipé!

GARCIA. Yo en café y en teatros
paso siempre la noche;
voy á Atocha á caballo,
y á los toros en coche.
Como aquí las de plata
(Haciendo que cuenta dinero.)
suelen ser las jamonas;
siempre tengo en cartera
dos ó tres cotorronas!
Con audacia y aplomo

En la Bolsa me cuelo,
y armo cada chanchullo
que á Jesús le arde el pelo.
Conque ya ven ustedes
que, aunque no tengo un real,
como, bebo, gasto y visto
sin empleo y sin caudal.
Quién me enseñó?
yo no lo sé!
Éste soy yo!
Chipé! chipé!

CORO. ¡Vive en Madrid
muy bien á fe!
Como éste hay mil!
Chipé! chipé!

(Cuando acaba la música, Curro y dos criados van dejando la escena sin los muebles, para la mutacion.)

HABLADO.

GARCIA. Conque ya saben ustedes,
caballeros, quien soy yo.

CURRO. Pues si pone usté un colegio
á peseta la licion,
va á haber pá matriculase
quien empeñe hasta el reló.

ARTAJ. Y qué busca usted!

TODOS. Qué quiere?

GARCIA. Dos minutos de atencion!
No es este el club de los sabios
de Madrid, gloria y honor?
Inútil club que decimos?
No es hoy la gran reunion
para premiar un proyecto
científico, superior,
asombroso! y que no sirva

para nada?

ARTAJ. Sí, señor.

GARCIA. No se darán dos millones
al plan que cumpla mejor
con el objeto del club?

ARTAJ. Cierto!

GARCIA. Y ninguno acertó?

ARTAJ. Nadie!

GARCIA. Pues yo traigo el plan.

ARTAJ. Veamos!

TODOS. Oigámoslo!

GARCIA. Mi proyecto es sabio!

UNOS. Bien!

GARCIA. Geográfico!

OTROS. Mejor!

GARCIA. Estadístico!

ARTAJ. Sublime!

GARCIA. Cosmopolítico!

TODOS. Oh!

GARCIA. Estupendo, inesperado,
increible!

CURRO. De piston!

GARCIA. Un novelista francés
que escribe con gran primor
me ha dado la idea.

ARTAJ. Quién?

GARCIA. *Julio Verne*. Él la inventó
en su deliciosa obra
«Un viaje alrededor
del mundo en ochenta dias.»

TODOS. Que hable!

GARCIA. Prestadme atencion!
Quiero dar la vuelta al mundo;
pero ha de ser tan veloz
el viaje, la carrera
con tal precipitacion,
que no ya en ochenta dias,

como la dió ese señor,
sino en setenta!

TODOS. En setenta!

GARCIA. ¡En setenta la doy yo!

ARTAJ. La vuelta al mundo?

GARCIA. Del todo!
¡Oh sublime inspiracion!
Echar los bofes viajando
en globo, en tren ó en vapor,
gastar el dinero á rios;
pasar como el aquilon
sin haber visto un paisaje,
sin recoger una flor,
sin guardar recuerdo alguno
de todo cuanto se vió,
qué viaje tan sublime!
y qué sabio! y qué español!

ARTAJ. Y eso sirve...

GARCIA. Para nada;
por eso lo ofrezco yo.
Ni á las ciencias, ni á las artes,
ni al talento, ni al valor;
ni á la industria, ni á las letras,
ni á la pública opinion,
le importa un grano de anís
que se haga el viaje ó no...
Mis trabajos, mis fatigas,
mi ansiedad, mi agitacion,
mis peligros, mis desgracias
y mi frio y mi calor,
son completamente estériles,
inútiles todos son!
Conque, aprobad mi proyecto,
venga al instante un millon
para dar la vuelta al mundo,
y al regresar triunfador
me dais el otro (y que venga

otro más sabio que yo!)

UNOS. Bravo!

OTROS. Sublime!

TODOS. Admirable!

UNOS. Dadle el dinero.

OTROS. Sí!

OTROS. No!

TODOS. Se lleva los cuartos!

ARTAJ. Órden!

UNOS. Á consulta!

OTROS. Á votacion!

(Se retiran al fondo y cuchichean.)

CURRO. (Este tio es un gran tio!
Voy á jonjabarlo yo,
y me libro de Melchora
y del asperjes!) Señor!

GARCIA. Qué hay, moreno? (Hablando bajo.)

CURRO. Diga usté,
y pá esa expedicion,
no le hace falta un mocito
de agallas?

GARCIA. Un pez?

CURRO. Cá! no!
un moso cruo!

GARCIA. Eres tú?

CURRO. Justo! un moso é valor
que le pué servir á usté...
pá darle cuerda al reló,
pá ponerle la corbata,
pá zurcirle el pantalon,
pá defenderle si un caso...

GARCIA. ¿Y de dónde eres?

CURRO. Yo soy
de Caiz!

GARCIA. Por allí iremos.

CURRO. Pus hágame usté el favor
de llevarme. Si no sirvo,

me deja en el malecon,
y si le sirvo... á la mar!

GARCIA. Sabes tú nadar?

CURRO. Pues no!
En una cofaina de agua
doy más güertas que un denton;
y un dia bañándome fuí
desde Caiz al Ferrol.

GARCIA. Nadando?

CURRO. Y con la familia
encima del esternon!

(Dándole á García una palmada en la espalda.)

GARCIA. El esternon está aquí!

(Dándole una palmada en el pecho.)

CURRO. Nadando se me volvió.

GARCIA. Pues te tomo de criado.

CURRO. El negocio es de mistó!
Usté, madrileño listo,
excelente profesor
de vivir á costa ajena,
y yo, vago de aficion,
y andaluz de puerto é mar;
si viajamos los dos,
me paese que la güerta
se la damos al millon!

(Los sabios bajan al proscenio.)

ARTAJ. Se llama usté?

GARCIA. Juan García.

ARTAJ. Vive?

GARCIA. En la Puerta del Sol!
Y en el Suizo hasta las nueve!
y en la Iberia hasta las dos!

ARTAJ. El Inútil Club acepta
el viaje con fruicion,
pero hay que saber en cuánto
tiempo le hace usté.

GARCIA. Qué es hoy?

ARTAJ. Á cinco de marzo estamos.
GARCIA. Pues bien, si me ayuda Dios,
el quince de mayo, al dar
las doce en ese reloj,
estoy de vuelta.
TODOS. Imposible!
GARCIA. Puede ser!
ARTAJ. Que sí!
TODOS. Que no!
ARTAJ. Pues si llega á realizarse
en la fecha que marcó,
y si no es útil á nadie,
que es la grave condicion,
los dos millones del premio
son suyos.
CURRO. (Ya los ganó!)
ARTAJ. Se le entregará á usted uno.
GARCIA. Ahora?
ARTAJ. Mas por precaucion,
el club, para ir con usted,
nombra un administrador...
GARCIA. Eh! (Con disgusto.)
ARTAJ. Que le lleve los fondos
y responda por los dos.
GARCIA. Y quién es mi mayordomo?
ARTAJ. Nuestro portero mayor.
Curro Eguía.
CURRO. Acepto!
GARCIA. Bravo!
Ya le habia escogido yo!
ARTAJ. Conque usté insiste en volver
en el plazo que marcó?
GARCIA. El dia quince de mayo,
San Isidro Labrador,
estamos aquí de vuelta
con la certificacion
de todos los consulados

por donde pase.

CURRO. Señor,
voy por el cofre?

GARCIA. No hay cofre.

CURRO. No llevamos provision
de ropa?

GARCIA. No, de dinero
la llevamos. Y el millon?

ARTAJ. Aquí está en oro, billetes,

(Le da un gran paquete que Curro mete en un cabás pequeño.)

y letras sobre Moscou,
Calcuta, Bombay, la Habana,
Sian, Manila y Hon-Kong.

CURRO. Venga el saco.

ARTAJ. Por si acaso
caeis en la tentacion
de no volver, os aviso
que el club tiene á su favor
los sabios corresponsales
de todo el mundo. Á una voz
nuestra, á un parte telegráfico,
caeríais sin remision
en poder de la justicia.

GARCIA. Me ha ofendido ese temor;
pero Juan García es
caballero.

CURRO. Y otro yo!

ARTAJ. El quince de mayo aquí!
Señores, las doce son! (Dan las doce.)
Aquí esperamos su vuelta
con la vista en el reloj!

GARCIA. Volveré con el pavés (Con énfasis.)
ó sobre el pavés. Adios!

CURRO. (Ó volverá empavesao
y se acaba la funcion!)

(Salen los dos entre las aclamaciones de todos.)

———

ESCENA VII.

LOS SABIOS.

MÚSICA.

Magnífico viaje!
sublime rapidez!
la vuelta dar al mundo
y sin saber por qué!
Con sabios de este temple
y club de tal valor,
qué sabia y qué dichosa
sería la nacion!

ESCENA VIII.

DICHOS, GARDUÑA.

Por el foro seguido de seis hombres de la policía secreta.

GARD. Si hay aquí un mozo rubito
que se llama Juan García...
CORO. Juan García?
GARD. Juan García.
CORO. Juan García?
GARD. Juan García.
Que se venga al Saladero
que aquí está la policía.
CORO. Policía!
GARD. Policía!
CORO. Policía!
GARD. Policía!
Es un listo matutero
y un ladron de noche y dia...
CORO. Noche y dia?

GARD. Noche y dia.
CORO. Noche y dia?
GARD. Noche y dia:
ha robado al mundo entero
y aquí está la policía.
CORO. Policía!
GARD. Policía!
CORO. Policía!
GARD. Policía!
CORO. Es un sabio ilustre
que va á viajar.
GARD. Donde yo le encuentre
le prendo y no hay más!
CORO. Una vuelta al mundo
se ha propuesto dar.
GARD. Como yo le pesque
en Ceuta la da.
Yo le juro al viajero
no le valga ni su tia.
CORO. Ni su tia?
GARD. Ni su tia!
Pues le llevo al Saladero
aunque esté en la sacristía.
CORO. Sacristía!
GARD. Sacristía!
CORO. Sacristía!
GARD. Sacristía!
TODOS. Policía! Ni su tia!
Sacristía! Juan García!

(Vánse Garduña y los polizontes corriendo.)

ESCENA IX.

LOS SABIOS.

Este lance es grave!
este caso atroz

si él es un tunante,
si él es un ladron,
si nos ha engañado
sin decir Jesús!
qué dirá la gente,
del *Inútil Club?*

ESCENA X.

DICHOS y MELCHORA, con pañuelo á la cabeza.

MELCH. Hay aquí un mozo bonito
que se llama Curro Eguía?
CORO. Curro Eguía?
MELCH. Curro Eguía.
CORO. Curro Eguía?
MELCH. Curro Eguía.
Aquí abajo está mi madre
para ir á la vicaría.
CORO. Vicaría?
MELCH. Vicaría.
CORO. Vicaría?
MELCH. Vicaría.
El bribon me dió palabra
de casarse cualquier dia.
CORO. Cualquier dia?
MELCH. Cualquier dia.
CORO. Cualquier dia?
MELCH. Cualquier dia.
Y aquí vengo yo á buscarle
para ir á la vicaría.
CORO. Vicaría?
MELCH. Vicaría.
CORO. Vicaría?
MELCH. Vicaría.
CORO. Es un mozo listo
que va á viajar.

MELCH. Como yo le pesque
no viajará!
CORO. Una vuelta al mundo
se ha propuesto dar.
MELCH. Pues de cuello vuelto
se la voy yo á dar.
Ese tuno marrullero
pá reirse me quería.
CORO. Te quería?
MELCH. Me quería.
CORO. Te quería?
MELCH. Me quería.
Mas lo mismo que un cordero
entrará en la sacristía.
CORO. Sacristía!
MELCH. Sacristía!
CORO. Sacristía!
MELCH. Sacristía! (Váse.)
CORO. Vicaría? La quería!
Sacristía! Curro Eguía!

ESCENA XI.

LOS SABIOS.

El caso es estupendo!
el lance sin igual!
tras ambos viajeros
los dos á correr van.
Estar no pueden lejos,
salgamos al balcon,
á ver si ya no marchan
por esta dilacion.

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

UNA PLAZA.

ESCENA XII.

GARCÍA y CURRO, por la derecha corriendo.

GARCIA. Á escape!... Curro!... á escape!...
Volando, á la estacion!

CURRO. ¡Que á dar la vuelta al mundo
tenemos que ir los dos!
(Desaparecen por la izquierda.)

MELCH. (Con su madre corriendo por la derecha con equipajes.)
Tras ese tuno, pronto,
que tocan á casar!
¡Está usté medio lila!
Atice usté... mamá!...
(Vánse corriendo por la izquierda.)

GARD. (Y tres ó cuatro de policía con muchos papeles y equipajes.)
¡Infame Juan García,
no puedes escapar,
que ya la policía
tras tí corriendo va.
(Vánse corriendo por la izquierda, mientras los sabios que ven el final prorumpen en carcajadas.)

SABIOS. Já! já! já! já!
Si bien la vuelta empieza
mejor acabará!

FIN DEL PRÓLOGO.

ACTO PRIMERO.

CUADRO TERCERO.

Vista del paseo de San Telmo en Sevilla.—Á la derecha el Guadalquivir y á lo lejos la Torre del Oro y el puente de Triana.—En primer término, á la izquierda, un aguaducho: mesas y taburetes de madera.—Á la puerta, andaluzas y andaluces bailando, bebiendo y alborotando.

ESCENA PRIMERA.

EL TIO CONEJO, ANDALUZAS y ANDALUCES.

Baile con guitarras y ruido de palmas y cañas de cristal.

MÚSICA.

CORO.

Al pescar camarones
con mi morena,
me dieron tentaciones
por Noche-buena:
yo ya no pesco,
pero las tentaciones
van en aumento!
Son, hija mia,
los camarones
mala comía
pa tentaciones;
cuando en el rio
saltando van...
chis...
¡ay qué manera
de colear!

—

Cuando las cigarreras
van de paseo,
paesen por la esparda
carabineros;
güerven la fila,
y paesen entónses
contrabandistas.
Y es que el tabaco,
si es fuerte ó flojo,
ó si está en rama
ó si está en polvo,
si ellas le llegan
á manejar...
chis...
ay! qué manera
de estornudar!

HABLADO.

CONEJO. Olé! viva la grasia!

UNO. Tio Conejo, quién paga la rueda?

CONEJO. Aquí estoy yo pa pagar á tóo el mundo lo que le haga falta.

UNO. Vivan los gitanos echaos palante! (Ruido de cascabeles y látigo.)

ESCENA II.

DICHOS, GARCÍA y CURRO por la derecha.

CURRO y GARCIA. (Dentro.) Sóo! pára mula! chiquillo!

CONEJO. Calla! la galera del Zurdo, la que viene de llevar á Madrid loza de la Cartuja.

UNO. Y trae viajeros!

CONEJO. En galera? No traerán mucha prisa.

CURRO. (Saliendo.) Á la paz de Dios, señores!

CONEJO. Éste es de la tierra!

GARCIA. Y aquí estamos todos. Huy! me ha desvencijado este maldito carromato!

CONEJO. Pero por qué no vienen ustedes en el ferro-carril?

CURRO. Quié usté saberlo?
CONEJO. Ya lo creo!
GARCIA. Pues aplique usted el oido, que va de cuento! (Todos le rodean.)

MÚSICA.

GARCIA.
Al llegar á Villacañas
nuestro tren descarriló,
y al salir de Manzanares
no teniamos carbon.
Al cruzar por Santa Elena
un tornillo se rompió,
y en Linares tres ladrones
se llevaron la estacion.
Á la vista ya de Andújar
la caldera reventó,
y hasta Córdoba vinimos
por el aire Curro y yo.
Si en España siempre
se viaja así,
digo á usted que es ganga
el ferro-carril.

CORO.
Si cien años sigue
viajando así,
diga usted que no!
diga usted que sí!

GARCIA.
Quien viaje por España
por placer ó precision,
al hacer el equipaje
debe encomendarse á Dios.
Por si cae en algun charco
nadar debe con primor,
y ayudar muy bien á misa
por si da con la faccion.
Con mil duros en la mano,
con revolver y valor,
de Madrid puede alejarse

una legüecita ó dos.
Si, como es probable,
esto sigue así;
para qué queremos
el ferro-carril?

CORO. Si como es probable,
esto sigue así,
diga usté que no!
diga usté que sí!

HABLADO.

CONEJO. Pero vamos á cuentas. ¿Cuánto han tardao ustedes desde la córte?

GARCIA. Siete dias y seis noches. Y como tenemos que dar la vuelta al mundo en setenta dias cabales, la cosa no tiene malicia.

CONEJO. La güerta al mundo!

CURRO. En setenta dias!

GARCIA. Ni más ni ménos!

CONEJO. Y es usté de Madrid?

GARCIA. Nacido en la calle de la Berengena.

CONEJO. Y este mozo cruo que le está á usté pisando los talones?

GARCIA. Ese es mi administrador.

CURRO. De Cáiz, camará!

CONEJO. Paisanillo! una pa haser boca! (Le da una caña.)

GARCIA. Y otra para mí, para hacer piés, que los tengo molidos del viaje! (Le da otra.)

CONEJO. Pero diga usté, es verda eso de la güerta al mundo?

GARCIA. Nada más cierto, amigo mio. Aquí donde usted nos ve, vamos á embarcarnos en Cádiz; por el Estrecho pasar á Marruecos, cruzar el África, saltar al Asia, atravesar la China, meternos en América, y desde la Habana dar la vuelta á Madrid, entrando en él el dia de San Isidro.

CURRO. Cuidiao si es fuerte mi amo en ortografía!

CONEJO. Diga usté, caballero, usté ha soñao eso de la güerta al mundo?

GARCIA. Hombre ignorante y Sevillano atrasado! usted no sabe que para los hombres listos nada hay imposible? ¿Cree usted que vivir en Madrid treinta años sin oficio ni beneficio, como un elegante, como un capitalista, no es más difícil que dar la vuelta al mundo?

CONEJO. Sí, lo que es eso...

GARCIA. Curro, ojo al gato! (Por la maleta.) ya basta de conversacion. Vete á tomar los billetes para Cádiz!

CONEJO. Poquito á poco! yo soy el tio Conejo, pá servir á ustés, y alguacil del juzgao de Triana; y como suelen venir de Madrid unos pájaros mu sospechosos, no llevarán ustés á mal que les exija las cédulas de vecindad.

GARCIA. Cosa corriente. Para todo buen español, la ley es lo último; pero como á mí me gusta singularizarme, será usted servido. (Buscando su cédula entre otros papeles.)

CURRO. Ahí va la mia! (Dándosela.)

CONEJO. (Leyendo muy despacio.) «Curro Eguía: profesion desconocida;»—bonito oficio—«ojos regulares; nariz regular; boca regular; pelo regular; estatura regular: señas particulares, denguna.» Tome usté, camará, si le equivocan á üsté con mi agüela, no me eche usté á mí la culpa.

GARCIA. Mi documento! (Se le da.)

CONEJO. «Juan García: oficio, soltero; estatura, veintisiete años; ojos, rapado; pelo, garzo; nariz, cinco piés y ocho pulgadas.»—Qué barbaridad, hombre!

GARCIA. Eso fué el comisario de policía, que le nombraron gobernador cuando estaba haciendo las papeletas, y con la alegría equivocó todas las señas.

CONEJO. Listos!

GARCIA. Vete por los billetes y hazme el favor de no llevarte el saco.

CURRO. Eso si que no puée ser! Yo soy el administrador!
GARCIA. Pues porque eres el administrador no me fio. En fin!... á escape! Ahí te espero. (Váse por la izquierda.)
CURRO. Ya estoy de vuelta.

ESCENA III.

CONEJO, CURRO.

CONEJO. Un momento, macareno. (Deteniéndole.)
CURRO. Qué?
CONEJO. Qué es eso del viaje?
CURRO. De la vuelta al mundo?
CONEJO. Justo!
CURRO. Vasté á saberlo al instante.
Yo era portero del Clú
de los Inútiles.
CONEJO. Zape!
CURRO. Una sociedad de sabios
donde no se admite á naide
que sirva pa ná.
CONEJO. Y usté,
que me paece que sabe
argo, ¿cómo fué admitío?
CURRO. Presenté mis memoriales,
y les dí pruebas de inútil
en tóos mis trabajos.
CONEJO. Cuáles?
CURRO. Miste, yo he pasao diez años
haciendo jaulas de alambre
pa los grillos, con sus níos...
los arrastraos animales
no han querío criar, y han sío
inútiles mis afanes.
Despues he estao treinta meses
en la casa de un compadre
republicano, enseñando
á un loro que tié mu grande
la marsellesa enterita

y el himno de Garibaldi;
y el treinta y uno é diciembre
al ir cayendo la tarde,
salió cantando al balcon
la marcha real el tunante,
y dejó al amo cargao.
¡Si sabrá el loro lo que hase!
Pus yo estaba de portero
en ese clú, y al instante
que ese señor ofreció
en setenta dias cabales
dar la vuerta al mundo, dije:
aquí estoy pa acompañarle.
Tenía yo allí un negosio
de faldas, algo fulastre,
con olor de agua bendita
y fiesta de sacristanes,
y como tengo un defecto
mu malo para casarme,
y es que, á mí me gustan toas
ahora y luego y despues y ántes,
pues!... me voy por los billetes,
paisano, que se hace tarde.
Hasta despues. (Váse.)

CONEJO. Hasta luégo!
¡Este mozo es un tunante!

UNOS. Tio Conejo! (Voces dentro.)

OTROS. Tio Conejo!

VOCES. Ya están perdonaos, que bajen! (Dentro.)

ESCENA IV.

DICHOS, GARDUÑA.

Sale montado en un burro y precedido de chiquillos que gritan.

MÚSICA.

GARD. Por correr tras la galera

donde viene un gran bribon,
yo monté en la carretera
en un burro matalon.
Una moza en otro burro
vino al lado por mi mal,
y de balde nos han dado
un concierto matinal.
Uno ejecutaba
todo el canto llano,
y otro el repertorio
lírico italiano.
Miren qué bonita
vocalizacion, (Imita el rebuzno.)
hio! hio!
para dar conciertos
en la exposicion.

CORO.
Si esos burros cantan
y andan de jolgorio,
y es verdad que tienen
grande repertorio,
pueden contratarlos
por su hermosa voz,
hio! hio!
para dar conciertos
en la exposicion.

—

GARD.
Como soy de policía
y este burro es de un ladron,
al mirar la cara mia
se ha escamado el muy bribon.
Si le toco tira coces,
si le pego echa á correr,
y ya traigo cien ampollas
en el sitio... que yo sé.
Pero nada siento
como el canto indino
de este malhadado

burro partiquino!
¡Miren qué bonita
vocalizacion!
hiho! hiho!
para dar conciertos
en la exposicion.

CORO. Si ese burro canta
cuando usté lo monte,
es porque contento
sirve á un polizonte.
Anda borriquito,
sigue tu cancion,
hiho! hiho!
que con ella sirves
mucho á la nacion.

(Garduña baja del burro que se llevan.)

ESCENA V.

DICHOS, MELCHORA, dentro.

HABLADO.

MELCH. No hay naide que me desmonte? (Dentro.)

CONEJO. Aquí está el alguacil de Triana. Baje usté, prenda!

GARD. Yo necesito que me traigan aquí una autorida al momento! Se trata de prender á un célebre falsificador de billetes del Banco.

CONEJO. Aquí está el tio Conejo pa servir á usté; gitano por la grasia de Dios, y alguacil del juzgado de Triana por la constitucion. El juez está de caza con unos amigos, el escribano está de parto, es desir, su mujer es la que ha parío; y yo soy el que representa aquí la justicia por lo que haga al caso.

MELCH. Pero diga usté, señor polizonte, el mozo que usté busca es el que yo presigo? Porque mi Curro tié cara de falsificar palabras de matrimonio, pero lo que es billetes de Banco...

GARD. Yo soy Indalecio Garduña, el ajente de la policía secreta más listo de Madrid. Calomarde dió el nombramiento á mi abuelo; Chico nombró á mi padre; Redondo me nombró á mí, y scy capaz de prender al lucero del alba, si interesa al servicio público.

CONEJO. Pues pregunte usté todo lo que se le ofrezca.

GARD. ¿No ha llegado aquí un señor, á quien yo no conozco, pero que se llama Juan García?

MELCH. Vamos, cuando yo decia que no era el mio!

CONEJO. Han llegao en galera dos viajeros, que van á dar la vuelta al mundo! pero no puén ser esos que usté busca, porque han presentao su cédula de vecindad corriente.

GARD. Lleva cédula de vecindad? Ese es el ladron y el criminal! De los treinta y siete mil españoles que he preso durante mi artística carrera, ningun hombre de bien tenia documentos.

CONEJO. ¿De modo que usté cree que ese hombre es el farsificaor?

GARD. Si no fuera más que eso! Es el jefe de los tomadores del *dos;* el capitan de los tomadores del *tres;* el capataz de los tomadores del *cuatro!*

CONEJO. Diga usté que lo toma tóo con los cinco deos y basta!

MELCH. (Pues cuando mi Curro es criao de ese mozo, no estará él mu limpio que digamos! Si yo pudiera echarle la vista encima y decirle lo que le espera!)

CONEJO. Pero diga usté ¿y está usté seguro de que el García que usté busca es el García que viaja? Miste que ha solío suceder ahorcar á un sugeto y luégo salir con que era un caballero! Pero en fin, si quié usté que le demos un susto, ahí está echando una siestecilla.

MELCH. (Bueno es saberlo! Voy á ver si está ahí Curro.) (Váse por la izquierda.)

GARD. Yo sé lo que me hago! y para todo me autoriza mi posicion social.

CONEJO. Diga usté, compadre, cómo es que, siendo usté ajente de la policía secreta de padres á hijos, se-

gun dice, ha adelantao tan poco en su carrera?

GARD. Ay, compañero! por eso mismo! y el milagro es que lo cuento. El año veintitres, veinticuatro y veinticinco, prendió mi abuelo á más de dos mil liberales, y todos ellos fueron diputados y capitanes de la milicia el año treinta y cuatro, treinta y cinco y treinta y seis; luégo prendió mi padre á todos los moderados del año cuarenta, y echó á Filipinas á todos los progresistas desde el cuarenta y tres al cincuenta y cuatro: luégo prendí yo á todos los moderados desde el cincuenta y cuatro al cincuenta y seis: luégo volví á echar mano á los de la cáscara amarga; luégo soplé en el Saladero á los de la cáscara dulce, y en estos últimos años he preso á todo bicho viviente. Así es que he pasado unos apuros como para mí solo! Á lo mejor veia en la Carrera de San Gerónimo una cara conocida ¡alto! á la cárcel! decia yo con alegría; y al ir á echarle mano, me encontraba con el Capitan general: otras veces saludaba con humildad al que yo creia que era el Gobernador de la provincia, y cuando estaba lejos, decia yo: bruto de mí! si ese era el de ayer! el de hoy me ha mandado que envie á ese á las Chafarinas! y con esta contínua trabacuenta y este barajar fisonomías, todos me temen cuando están abajo, todos me buscan cuando están arriba, y yo, encontrándome siempre en medio como Quevedo, ni subo, ni bajo, ni me estoy quedo!

CONEJO. Pues no extrañará usté por eso mismo, que le exija, para que procedamos á la prision de ese mozo, algo más que su palabra.

GARD. Qué quiere usted decir?

CONEJO. Tráigame usté del Gobierno civil un volante en que me le den á usté á conocer, y ya está ese García en la cárcel. Pero tan y mientras, yo no alboroto á Triana por una sospecha.

GARD. ¡Cuando yo le digo á usté que ese Juan García muda de cara y de traje como de camisa!... que es él el que busco! que es él el que quiero?!

CONEJO. Hombre de Dios! Vaya usté al Gobierno por ese papelillo! Yo le respondo á usté de que ese hombre no se escapa hasta que usté güerva.

GARD. Usté me responde?

CONEJO. Sí señó, déjeme usté á mí el negocio, pero traiga usté el volante.

GARD. Ya estoy de vuelta! mucho ojo! que ese es pájaro listo!

CONEJO. Pues no es pesao el hombre!

GARD. Capaz soy, si se me escapa, de correr tras él hasta el fin del mundo! (Váse.)

CONEJO. Voy á ver lo que hace y á ser su centinela de vista hasta que el polizonte güerva.

ESCENA VI.

MELCHORA, luégo CURRO.

MELCH. (Sale por la izquierda.)
Nada! no está el arrastrao!
Ese ha olío los corchetes.

CURRO. (Por el foro.) Mal negocio! No hay billetes
ni sale tren!

MELCH. Te he pillao!

CURRO. Huy! qué haces tú aquí, chiquilla?

MELCH. Como viajar es moda,
ver si es buena pa mi boda
la catedral de Sevilla.

CURRO. Pues, mira, en cuanto gorvamos
mi amo y yo de este viaje,
aunque no traiga equipaje
me esperas, que nos casamos.

MELCH. Yo aquí sola me confundo,
y como puedes tardar...

CURRO. Cá, no! Si vamos á dar

una vuertecilla al mundo!

MELCH. Bastantes vueltas da él;
tú harás lo que yo te digo.

CURRO. Y qué es?

MELCH. Venirte conmigo,
que aquí hueles á cordel.
Tu amo es un afanaor,
y anda ya la policía
pa meterle en casa é tia
y á tí tambien, que es peor.
Conque si han de echarte el pego,
pégate á mí y al casorio.

CURRO. Pero...

MELCH. Y poco requilorio.
Ó te casas ó te entriego!

CURRO. Ese hombre es un ladron? Quiá!
si tengo yo tóo el parné
y toa la monea!

MELCH. Qué!
si será falsificá!

CURRO. Pasa en toas partes, salero!
Y á qué vienes de Madrid?

MELCH. Pa dir dando junto á tí
esa güelta al mundo entero.

CURRO. Chiquilla, pa los viajes
estorba la farda, estamos?

MELCH. Sí, eh?

CURRO. Ya ves que viajamos
sin maletas ni equipajes.

MELCH. Como no te he de soltar
tu razon no me acomoda.

CURRO. Tienes mucha gana é boda?

MELCH. Una cosa rigular!

CURRO. Inventa un ardid cualquiera
pa ser de la expedicion!

MELCH. Siempre es una diversion
llevar una compañera.

CURRO. Ya lo creo que lo es!
MELCH. Y si es como yo!
CURRO. Salero! (Le abraza.)
MELCH. Á la vuelta!... lo primero
es que piquemos de piés.
Sea ó no el que andan buscando
tu amo, prontito afuera!
CURRO. Si falta la tierra entera
que recorrer!

(Un vapor que está en el rio echa el humo por la chimenea.)

MELCH. Pues pitando!
CURRO. Voy á avisarle. Tú aquí
inventa mientras el timo.
MELCH. Le diré que eres mi primo.
CURRO. Primo? me paece que sí!
Eso no sirve pa ná!
y pué descubrir mañana...
MELCH. Le dices que soy tu hermana.
CURRO. Eso es mejor. Aquí está.

ESCENA VII.

DICHOS, GARCÍA por la izquierda.

GARCIA. Á qué hora sale el tren, Curro?

CURRO. Á denguna! La línea está intercetá, y lo que es por tierra no salimos.

GARCIA. Por tierra no? pues por dónde?

CURRO. Aquí mismo está el *Rápido* que hace el viaje de Sevilla á Cáiz por el rio. Conque... nagencia!

GARCIA. Bien pensado! Eres un criado modelo! Y el saco?

CURRO. No tenga usté cuidao! Primero se me olvida una mandíbula que el cartapacio.

MELCH. Aquí estoy yo!

CURRO. Pero, Chiquilla, de veras te vienes?

MELCH. Como me he criao en el Rastro ó sea el *Mundo nuevo*, tengo gana de conocer el viejo.

GARCIA. Qué mujer es esta?

MELCH. Que el de la policía viene ya por la puerta de Jerez!

CURRO. Al vapor, y luégo hablaremos. Le andan á usté buscando pa meterle en la trena!

GARCIA. Será algun acreedor que ha olido mi viaje!

CURRO. Ya lo veremos luégo. Ahora al vapor!

GARCIA. Pero quién es esa mujer?

CURRO. Una señora muy aficioná al sétimo sacramento. (Suena la campana del vapor.)

GARCIA. En marcha!

CURRO. La campana! Piés para qué os quiero! nagencia!

MELCH. (Me paece que ya tengo marío.) (Vánse por la derecha.)

ESCENA VIII.

GARDUÑA, TIO CONEJO que ha estado bebiendo durante las dos escenas anteriores.

GARD. Tio Conejo, adónde está el alguacil?

CONEJO. Por la salú é tu mare, por la é tu agüela, por la mia y por la de usté, camará! (Bebiendo.)

GARD. Aquí está el volante! Vamos adentro!

CONEJO. Pa qué trae usté esos papeles?

GARD. Para prender á ese hombre.

CONEJO. Quién? el ladron? el falsificaor? Á ver! aquí estaba! por ónde se ha dío?

GARD. Se ha escapado sin duda! (El vapor echa á andar y desaparece.)

CURRO. Hasta la vuelta, paisanitos! (Dentro.)

GARD. Condenacion! Se van en el Rápido! Yo quiero ir trás ellos!

CONEJO. Camará! que está el agua mu fria!

GARD. Pronto! al ferro-carril! No se me escapará aunque se hunda el mundo!

CONEJO. Buen viaje! (Música fuerte en la orquesta.)

MUTACION.

CUADRO CUARTO.

El gran Desierto de Sahara en África.

ESCENA PRIMERA.

NOHEMÍ, ALAZUR y UN CHICO.

Caravana que pasa por el foro compuesta de árabes, mujeres y chicos. —Á la izquierda una puerta con un letrero que dice: «*Fonda del Oasis.*»—Á la derecha otra puerta con un letrero que diga: «*Colmado de la Nubia.*»—Música en la orquesta durante el diálogo.

ALAZUR. Siempre el desierto, Nohemí! Tres meses de peregrinacion!

NOHEMI. Y con nueve hijos!

ALAZUR. Es el menor número que puede tener un musulman decente! tres mujeres por lo menos y tres hijos por barba! Abre el paraguas, que el sol es ardiente, Nohemí.

NOHEMI. Es de familia! (Abriendo un paraguas grande encarnado.)

ALAZUR. Todos cabemos debajo. Se lo compré á un aguador español que renegó en Tetuan el año pasado.

CHICOS. Papá, yo tengo sed!

ALAZUR. Adelante, hijo mio! Dios es Dios! Mahoma es su profeta y yo no tengo una peseta! Qué desierto, Nohemí, qué desierto! (Vánse.)

(Mientras esta escena ha durado la música y el paso de la caravana por el último término.)

ESCENA II.

GARCÍA, MELCHORA y CURRO.

Salen por la derecha.

GARCIA. Pues, señor, se come en el desierto perfectamente; y eso que con la prisa no hemos podido saborear las natillas. Conque quedamos en que esta señora es hermana tuya?

CURRO. Por parte de padre. (Es hija de Adan, conque me parece que no marra.)

MELCH. En cuanto ví á mi hermano en Sevilla, hice el propósito de no separarme nunca de él hasta que volvamos por los Madriles. Como le quiero tanto y semos gemelos!...

CURRO. (De doce cristales!) Cuántas leguas nos faltan para salir del desierto?

GARCIA. Ya estamos cerca de Abisinia; desde allí saltaremos á la Arabia; entramos en el Asia, y atravesando algunos cuantos terrenos de la India, llegamos á Calcuta en un periquete.

CURRO. Qué terrenos estos! Cuánta arena!

MELCH. Y diga usté, señor García, cuánto vamos á tardar en el viaje?

GARCIA. Ya veis que sólo nos detenemos lo preciso! El quince de Mayo en Madrid! Hombre, no he visto gemelos ménos parecidos!

CURRO. (Malo!) Diga usted, señor, se me ocurre una cosa. (Metiéndolo á barato.)

GARCIA. Dila, si no es muy larga.

CURRO. Diga usté, el mundo no da vueltas?

GARCIA. Ya lo creo!

CURRO. Pues pa viajar con comodidad y no molestarnos, me paece que lo mejor sería estarnos quietos aquí mismo; el mundo se iría volviendo poco á poco, y cuando viéramos que pasaba Madrid, nos metíamos por la puerta de Toledo y al clú.

GARCIA. El plan es bonito; pero no es nuevo. En marcha!

CURRO. Y diga usté, es en este disierto onde icen que á lo mejor viene un viento mu fuerte que se llama... el simeon?

GARCIA. El simoun, bárbaro.

CURRO. ¿El simun bárbaro? No lo olvidaré por lo que pueda tronar.

GARCIA. No, lo que no has de olvidar es el saco de noche.

CURRO. Aquí van los murujos! Conque en marcha!

GARCIA. Hombre! *Colmado de la Nubia!* si no fuera por la prisa que tenemos, sería cosa de tomar un piscolabis.

CURRO. Y hay langostinos, señor!

GARCIA. Langostinos? Eso me convence... Entremos!... Mozo!

ESCENA III.

DICHOS y GARDUÑA.

Sale vestido de cocinero árabe, apareciendo á la puerta del Colmado.

GARD. Alajá... malaja... najalapa!

CURRO. Ice que hay jalapa! mejor es que lo dejemos!

GARCIA. Saca una onza y enséñasela, verás cómo lo entiende.

CURRO. Morito, queremos comer, por esta!

GARD. Alajá, malaja, malajara!

CURRO. Eh! dice que es una jara! ya la ha conocío.

GARCIA. Entremos un momento.

MELCH. La cara de este tio no me es desconocía!

GARD. (Ya que no he podido prenderte en España, yo te seguiré por donde vayas, y si vuelves á nuestra tierra serás conmigo en el Saladero!)

GARCIA. Adentro, Curro! (Entra.)

CURRO. Esto paese una comedia de mágia! Toas se vuelven entráas y salías!

MELCH. Achanta el mirlo y vente conmigo, hermanito! (Le abraza.)

CURRO. Mira, no me abraces, porque se me acaba la fraterniá en seguida y vamos á descubrir el pastel! Adentro, morito! (Á Garduña.)

MELCH. Huy! paece un moro de los que bajan al canal el miércoles de Ceniza! (Entran.)

GARD. (Ya son mios!) (Entra.)

(Música para la mutacion.)

MUTACION.

CUADRO QUINTO.

Interior de una choza en los países salvajes de la India cerca de Bundelkund. Se entra por los dos lados.

ESCENA PRIMERA.

ORÍ, UTMA, GRAN FAKIR.

Cuatro fakires indios traen casi por fuerza á Orí, ricamente vestida; con ella viene Utma.

FAKIR. Hermosa hija de la India, reposa en tu morada por última vez, y prepárate para reunirte dentro de una hora con el que fué tu marido y señor en la tierra que habitamos.

ORI. He de morir sin remedio, Fakir?

FAKIR. Así está escrito! la mujer es esclava de su marido en este mundo y debe seguirle al otro!

UTMA. Pero Orí ha nacido en Bombay, se ha casado en la India inglesa y vuestras leyes no pueden obligarla.

FAKIR. Su marido difunto, el gran Rajah de Buldenkund, era de este territorio independiente; en él vivian

ambos esposos hacia un año, y las leyes del país son inalterables. Las exequias han comenzado, la hoguera está preparada y ántes de una hora tendrás la dicha de arder al lado de tu esposo en la gran Necrópolis de Amhenagra!

UTMA. Pero es que Orí no amaba á su marido.

FAKIR. Eso es muy comun en la India y en todas partes; pero aquí no nos metemos en averiguar negocios domésticos. Yo, que soy el gran sacerdote de Braahma, hago cumplir la ley religiosa. Los guardias rodean tu choza, tu sierva Utma te acompaña, el licor soñoliento de cáñamo y opio circula por tus venas! La diosa Kalí, reina del amor y de la muerte, te aguarda! Hasta luégo!

ORI. Por fuerza me casaron mis padres con el anciano Rajah de los Vindhias; por fuerza me trajo él á vivir entre los Pardis; por fuerza me traeis vosotros á la pagoda!

FAKIR. Y por fuerza te quemaremos en la Necrópolis, si tuvieras la loca idea de resistirnos.

ORI. Cúmplase tu voluntad!

UTMA. Bella hija del Ganges, yo no te abandono.

FAKIR. Ni yo te pierdo de vista. (Váse.)

ESCENA II.

ORÍ, UTMA.

ORI. Utma, amiga mia, qué me dices de esto?

UTMA. Que esos bárbaros llevan ya diez viudas quemadas en lo que va de mes.

ORI. Tuesten en buen hora á las que hayan gozado de los encantos del matrimonio, pero á mí ¿por qué quieren achicharrarme? Yo no quiero morir quemada! á mí me gusta la vida! aún tengo cara y edad para encontrar quien me diga «buenos ojos tienes.» Yo quiero vivir! Yo quiero amar! Socorro! favor!

UTMA. Calla! no comprendes que si te oyen te llevarán ántes y con ántes al quemadero?

ORI. Todos me creen adormecida por ese inmundo brevage, que he fingido beber, y que he tirado sin que me vieran! Los guardianes estarán lejos y podremos escapar. (Se dirige á la derecha.)

UTMA. Inútil proyecto! Míralos desde aquí al principio de la selva sagrada.

ORI. Ah! por este lado! (Van á marcharse por la izquierda.)

GARCIA. Buenos dias! Para servir á usted!

ESCENA III.

DICHOS, GARCÍA, por la derecha.

ORI. Ah! un Europeo! estoy salvada!

GARCIA. (Magnífica mujer! Y sin piedras que se ha venido!)

ORI. Salvadme, señor, salvadme!

UTMA. Observemos! (Se retira á la derecha.)

GARCIA. Con mucho gusto! Pero qué ocurre? Cuéntelo usted aprisa. (Yo no sé en qué consiste que no debo detenerme en ninguna parte y me detengo en todas.)

ORI. Yo soy una india, pero no soy india, porque me han educado en la India inglesa!

GARCIA. (Una inglesa? No conozco el género!) Adelante.

ORI. Yo soy viuda... pero no soy viuda.

GARCIA. Esto es más raro!

ORI. Yo he sido casada...

GARCIA. Por fuerza, para ser viuda...

ORI. Pero no he estado casada.

GARCIA. Esto es todavía más raro!

ORI. Aquí, donde usted me ve, soy soltera, casada, viuda y mártir!

GARCIA. Ave María Purísima!

ORI. Socórrame usted! ampáreme usted, protéjame usted!

GARCIA. Con mucho gusto! pero explíquelo usted para que lo entienda.

MÚSICA.

ORI. Yo soy la melancólica
viudita de un Rajáh,
que nunca amó á su cónyuge
y que hoy van á quemar!
Mi cara y mi figura
diciendo claro están,
que en lances amorosos
aún soy de armas tomar.

GARCIA. Eso es verdad!

ORI. Mis ojos son de fuego,
y es tierno mi mirar,
y dulce miel destilan
mis labios de coral.
Ay! debe darte lástima
que con prospecto tal
chamusquen de esta obra
el único ejemplar!

GARCIA. Eso es verdad!

ORI. Mis hombros son de nieve,
mi cutis de algodon,
mis manos pequeñitas,
mi talle seductor!
Mi pie sostiene apenas
encantos que sé yo,
y tengo un cuneito
que no es de lo peor.

GARCIA. (Ya me pescó!)

ORI. Aquel que busque amante
la gracia en la mujer,
verá lo que es canela
y cómo sé querer.

Libértame del fuego,
y si me quieres bien,
de amor entre tus brazos
yo me achicharraré!

GARCIA. (Ay, qué mujer!)

ORI. Yo soy la melancólica
viudita desde ayer;
mas con marido viejo
yo nunca me quemé.
Si al cabo han de quemarse
los que se quieren bien,
mejor es que ardan juntos
el hombre y la mujer!

GARCIA. Sus ojos me enamoran,
sus labios me dan sed,
sus brazos me achicharran
y me enloquece el pie!
Si lo que no se mira
es cual lo que se ve,
la viuda achicharrada
es una gran mujer!

HABLADO.

UTMA. Ellos son! Ya vienen, Orí!

ORI. Qué hacemos?

GARCIA. Son muchos?

ORI. Por la fuerza nada podemos lograr. Pasan de doscientos!

GARCÍA. Demonio! Yo quiero hacer algo!

ORI. Para salvarme?

GARCIA. Yo te lo juro! Pero cómo me compongo?

UTMA. Ya se acercan!

ORI. Huyamos!

UTMA. Imposible! míralos.

GARCIA. No estoy solo. Vete con ellos.

ORI. En tí confío!
GARCIA. (En buen lio me he metido!) (Váse.)

ESCENA IV.

DICHOS, FAKIR, GUARDIAS.

FAKIR. La ceremonia comienza y el pueblo espera.
UTMA. (Finge que estás adormecida por el opio.)
ORI. Qué buscais?
FAKIR. Á la viuda infeliz del gran Rajáh!
ORI. Yo soy! Vamos.
FAKIR. (Ya es nuestra!)
UTMA. (No le veo!)
ORI. (El me salvará!)
(Música pianísimo al marcharse. En cuanto se la llevan aparecen los tres por la izquierda.)

ESCENA V.

GARCÍA, CURRO y MELCHORA.

GARCIA. Te digo que es una mujer hechicera, divina!
CURRO. (Vamos, á este le ha salío otra hermana lo mismo que á mí.)
MELCH. Conque es decir, que tambien á usté le ha picao la tarántula?
GARCIA. No hay tiempo que perder!
CURRO. Claro! como que ya llevamos no sé cuántos dias, y aún nos falta recorrer casi todo el mundo.
GARCIA. No se trata de eso. Para lo que urge el tiempo es para salvarla.
CURRO. Pero y cómo nos vamos á arreglar nosotros para ese negocio?
GARCIA. Pero no has oido que quieren quemarla viva?
MELCH. Qué bárbaros! Y hay en este país quien quiera casarse?

CURRO. Mira, aquí me vendré á vivir contigo, en cuanto nos casemos.

GARCIA. Casaros! pues no sois hermanos?

MELCH. Eso dijimos porque sabíamos que no queria usted faldas para el viaje; pero ahora que se pirra por esa moza tóos semos unos!

GARCIA. En todo consiento, todo lo apruebo, con tal que salvemos á esa mujer.

CURRO. Poco á poco! poco á poco! La primera condicion de nuestro viaje es que no hemos de hacer ná que sea útil á nadie, y si salvamos á esa mujer...

GARCIA. Como yo soy solo el que se ha de casar con ella, para los demás el negocio no puede ser más inútil.

CURRO. En eso tié razon. Y dónde quieren hacer ese bistek? (Rumor.)

GARCIA. Ya oyes el rumor! aquí cerca, en la gran Necrópolis! Corramos!

CURRO. Sí, corramos, eso es muy fácil, pero lo que es librarla...

GARCIA. Ya llevan el cuerpo del marido en unas parihuelas para quemarle con ella. (Mirando por la derecha.)

CURRO. Ah! va ahí el difunto?

GARCIA. Vestido con el traje de ceremonia.

CURRO. De veras? Ah! qué idea! tendría que ver... esa gente debe estar muy atrasá!

GARCIA. Has inventado algo?

CURRO. Yo no lo sé, pero no desconfío.

GARCIA. Cinco mil duros son para tí si la libras.

CURRO. Melchora, ya tienes dote! Á escape!

MELCH. Á escape!

GARCIA. Á escape! (Vánse.)

MUTACION.

CUADRO SEXTO.

La gran Necrópolis.—Decoracion á todo foro.—Pirámides, tumbas, etc. Una pira á la derecha, y en ella el cadáver del Rajah, vestido con gran lujo.

ESCENA ÚLTIMA.

MÚSICA.

Empieza la procesion por músicos y guerreros indios, siguen los esclavos y doncellas indias; chicos indios llevando el ídolo de la infancia, vestidos de sacerdotes del país; mancebos y jóvenes indias llevando el ídolo de la juventud; los inválidos, los ancianos y las plañideras llevando diversos atributos. Sacristanes, sacerdotes, fakires é indias; luégo el palanquin en que viene Orí y Utma á su lado. Sigue la música piano mientras dice el Fakir en voz de pregon.

FAKIR. Dé principio la ceremonia con la danza de los funerales! (Bajan por la escalinata las bailarinas y figurantas con alfombritas que colocan los esclavos en la escena.)

BAILE.

Melchora y García se colocan detrás de la multitud. Al concluir el baile bajan á Orí del palanquin y la acercan á la pira.

FAKIR. Á la hoguera!
TODOS. Á la hoguera! á la hoguera!
ORI. No hay esperanza!
MELCH. No hay más! que la tuestan!

GARCIA. Calla y espera!

TODOS. Ya sube! ya sube!

FAKIR. Viuda del gran Rajáh. Reúnete para siempre á tu esposo! Arda la pira! (Encienden la pira y empieza á arder.)

TODOS. Á la hoguera! á la hoguera! (Curro se levanta de pronto en la pira envuelto en el manto del Rajáh, y grita.)

CURRO.
Boca abajo todo el mundo!
que yo soy el gran Rajáh,
y ahora mesmo resucito
pa llevarme á mi mitad!

TODOS. Ah! (Cayendo aterrados.)

MÚSICA.

CURRO. (Baja á Orí de la pira.)
Á escape, pronto!

GARCIA. (Abraza á Ori.)
Vida y amor!

LOS CUATRO.
Ni Macallister
lo hace mejor! (Huyendo.)

TODOS.
Horror! horror! horror!

(Con la cara en el suelo y agitando una mano en el aire.—Gran fuerte en la orquesta.—Cae el telon rápidamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Bosque cerrado en la América septentrional.—Lianas gigantescas y plantas del Norte.—Troncos de árboles en primer término.—La accion empieza á la caida de la tarde.

CUADRO SÉTIMO.

ESCENA PRIMERA.

LOS CAZADORES DE CABELLERAS, dentro. SIR MORTON, escondido tras un tronco, en la escena, y sacando la cabeza de cuando en cuando.

MÚSICA.

CORO. (Dentro.) Bien dicen nuestras armas,
y nuestras caras fieras,
que somos cazadores
de cabelleras,
de cabelleras,
de cabelleras!

(Se aleja el canto. Cesa la música. Sir Morton sale de entre los árboles y examina la escena: tiene cortado el pelo por la coronilla.)

HABLADO.

MORT. Ay! mí estar todo el cuerpo con la temblamienta! Mi haberme coquido esos señores de cabelleras por la tupé del pelo, y con una navajo... ris! Mí

bajar la gaita y quedar ellos solos con pelos rubios de mí, y yo quedar como un casquete de pelleco! Si pillar otro ratito, todo el patillamento cortar con muelas y mandibúlos y yo adornar estas arbólas con la cabeza de los Estados-Unidos! Goddan, goddan! Qué viacamiento tan... despellejadura.

ESCENA II.

DICHO, GARDUÑA, por la derecha.

GARD. (No hay más, eran ellos! los que cuelgan de los árboles las cabezas de todo bicho viviente! Cómo librar la mia! Ah! un extranjero! Este me dará razon!)

MORT. (Por dónde yo poder largarme? Ah! un persono natural!)

GARD. Caballero, no ha visto usted por aquí á cuatro viajeros de ambos sexos que se dirigen á tomar el ferro-carril de Nueva-York?

MORT. Cada viaquero es de ambos sexos?

GARD. No, hombre; son dos caballeros y dos señoras.

MORT. Ah, ya! tienen pelo?

GARD. Ya lo creo! ellas sobre todo tienen unas trenzas!...

MORT. Ya estarán á estas horas sin la pelambrera!

GARD. Cómo! las habrán matado esos caribes?

MORT. No matado precisamente; pero arrancado todo el sesamiento que está debaco del pelo, yes!

GARD. Pues es una friolera! Pero esos hombres, son asesinos ó peluqueros?

MORT. Uf! Son los cazadores de cabelleras! Unos especies de pieles rocas escondidos en los desiertos de la América. Aquí el que venir calvo, estar contentamiento; pero el que traer pelo ¡ris! ¡rebanadura!

GARD. Dios de Israel! Y para eso hemos cruzado la India, la China, el Occéano pacífico!...

MORT. No, si aquí eso jaserlo pasificamienta!

GARD. Es preciso buscarlos! Yo no quiero que maten á mi hombre!

MORT. Pero usté venir de muy lecos?

GARD. Yo soy un desgraciado ajente de policía, que persigo á un falsificador de billetes de Banco! Ha salido de España, he corrido tras él, y como en estos paises no puedo prenderle, necesito no perderle de vista; hacer de cualquier modo que se dirija á la Habana, y allí, que es tierra española, echarle mano!

MORT. Ah! en Hispania hay falsificadores de billetes de Banco que se escapan!

GARD. Ya lo creo! Todos!

MORT. Mí no japer visto á nadie. Yo escurrirme al ferrocarril.

GARD. Y si esos cazadores están por ahí afuera?

MORT. Afeitadura completa!

GARD. Maldita sea mi suerte! No, yo no me separo de usted. Es usted inglés?

MORT. No, no; yo ser los Estados-Unidos.

GARD. Ah, vamos, un yanki!

MORT. Un cuerna! Yanki desir por ultrajamiento! Yo ir á la California á establecer una sociedad de seguros sobre la muerte.

GARD. Sobre la muerte! Hombre, explíqueme usted eso!

MORT. Todos los muertos dar una prima á la sociedad, y la sociedad pagar gente que mate socios, para que haya primas.

GARD. Pero y cuando todos los socios se mueran?

MORT. Quedar siempre mí y tomar todas las primas de los socios.

GARD. Y cómo se llama esa sociedad para perderla de vista!

MORT. El porvenir de los montes-pios.

GARD. Algunas de esas ha habido por Madrid.

MORT. Pues habrán hecho la misma combinasion! Sosios todos muertos; presidente todo primas!

GARD. Oigo ruido! deben ser otra vez esos caribes!
MORT. Huyamos, compañera.
(Huyen con precipitacion por la izquierda.)

ESCENA III.

GARCÍA, ORÍ, CURRO, MELCHORA, por la derecha.

GARCIA. Intrincadilla es la selva!
ORI. Ay! ya me cansa el paseo!
MELCH. Otras cabezas colgando?
si paece esto el mataero!
GARCIA. Mayordomo, qué hay de cuartos?
ORI. Y mis joyas, qué se hicieron?
CURRO. Descoserlas del vestío,
y aquí están en el talego
con otras cuantas que yo
le quité al manto del muerto,
entre las cuales había
un topacio como un huevo.
MELCH. De paloma?
CURRO. De avestruz,
y me quedo corto.
GARCIA. Pero
como cuánto habrá en la bolsa?
CURRO. Toavía hay treinta mil pesos.
Pero no es eso lo malo,
sino lo que ahora hemos hecho.
Saltamos ende la India
á la China. Tóo el trayecto
ende Nankin á Salén,
tres mil leguas por lo ménos,
hemos venío embarcaos;
y ahora que tomar queremos
el ferro-carril, pa dir
á California y meternos
en el tren de San Francisco
á Nueva York, nos perdemos
¿y en dónde? en unos países

donde hay unos caballeros
que van colgando cabezas
como las peras de invierno!
Y entadía estas mujeres
van pensando en chicoleos,
y usté en decir—¡alma mia!—
y ella en añadir—¡te quiero!—
y esta en preguntar—¿Te casas?—
y yo en contestar—¡no pueo!—
y vienen esos chulillos
y con dos pases de pecho,
nos descabellan más pronto
que Lagartijo y Frascuelo!

GARCIA. Curro, este millon se agota,
fuerza es que el otro ganemos,
y hay que llegar á Madrid
dentro del plazo. ¿Qué tiempo
hace que de allí salimos?

CURRO. Dejé en el otro chaleco
el reló y el calendario;
pero no hay que perder tiempo;
aquí el asunto es correr,
llegar...

GARCIA. Pues vamos!

CURRO. Corriendo!

GARCIA. El brazo!

CURRO. Otra vez el brazo!

GARCIA. Al ferro-carril! (Rumor dentro.)

CURRO. Qué es eso?

GARCIA. Ruido de voces lejanas.

CURRO. Los que despellejan!

ORI. Cielos!

GARCIA. Rodean el bosque! (Mirando.)

CURRO. Malo!

VOZ. Socorro! (Dentro.)

CURRO. Dos viajeros!

(Entran huyendo Morton y Garduña.)

ESCENA IV.

DICHOS, MORTON, GARDUÑA, por la izquierda.

GARD. (Ellos son!) (Al verlos.)
MORT. Mí estar difunto!
MELCH. Ay qué peinao tan nuevo!
(Viendo á Sir Morton.)
paece un fraile francisco!
MORT. Usté quedar frailamiento!
GARD. Ellos son, y hácia aquí vienen!
MORT. Dolor en patillas siento!
CURRO. Nos afeitan, amo mio!
MELCH. Al ferro-carril!
GARCIA. Corriendo!

(Huyen los seis. Entran por la derecha los cazadores de cabelleras y al verlos corren tras ellos dando gritos. Música fuerte en la orquesta.)

MUTACION.

CUADRO OCTAVO.

Un terraplen del camino de hierro de Salén á San Francisco de California.—A la izquierda, en primer término, una caseta rústica de guarda. Este de pié, tiene en la mano un farol de luz blanca.—Por distintos lados y arrastrándose entran los indios Sioux y examinan la escena, que es un país nevado.—Dos se acercan al guarda, le atan, y le meten en la caseta.—Un indio se cubre con su capote, coge el farol y le pone la luz verde de precaucion, á tiempo que se oye lejano el silbido de la máquina.—El tren aparece á poco, despacio.—La música 'apiana para que se pueda oir el diálogo.

ESCENA V.

GARCÍA, CURRO, MELCHORA, ORÍ, SIR MORTON, MAQUINISTA y VIAJEROS dentro de los coches.

MAQ. Guarda! Vigilante! Qué ocurre? Por qué es la señal de precaucion?

MELCH. Hemos descarrilao sin sentirlo ú qué? (Sacando la cabeza.)

GARCIA. Qué es eso?

MORT. Hay alguna dificultamienta? (Los indios se echan sobre el maquinista y fogonero y los derriban.)

MAQ. Socorro! Somos perdidos!

VIAJEROS. Los indios Sionx! los indios!

Empieza el asalto del tren por los indios.—Lucha dentro de los coches y encima de ellos.—Tiros de rewólver.—Algunos indios caen muertos en la escena.—Un indio saca del coche á Melchora; esta se defiende de él á puñetazos.—Curro saca la navaja y le mata.—De pronto, y en lo más encarnizado del combate, se ve á Curro arrastrarse por entre las ruedas, llegar á la máquina, subir, dar á la válvula, y á un silbido ehar á andar la máquina y los coches entre los gritos de los indios y el furor del combate.—Durante toda la escena ha continuado la música fuerte en la orquesta.—Toda esta escena mímica y dramática debe hacerse con precision y rapidez.—Se ve defenderse por la ventanilla á García, Melchora y á todos los demás personajes.

CURRO. Yo salvaré á todos, si puedo llegar á la máquina!

UNO. Soy muerto!

OTRO. No desmayar! (Echa á andar el tren.)

INDIOS. Maldicion!

VIAJEROS. Victoria!

MUTACION.

CUADRO NOVENO.

La música apiana poco á poco y concluye del todo al quedar cambiada la decoracion.—Una taberna china en San Francisco de California.—Telon corto.—Mesas y sillas.—Gran animacion y movimiento.

ESCENA VI.

BUSCADORES DE ORO, EUROPEOS, YANKÉS, CHINOS, etc. UN LIMPIABOTAS en primer término, HOMBRES ANDRAJOSOS bebiendo.

LIMP. Á quién le limpio las botas por poco dinero!

TURCO. Un vasito de porter, Chinkao! (Hablando con un Chino y bebiendo cerveza.)

CHINO. Venga! Qué tal ha sido el dia de ayer?

TURCO. Cinco millones de oro en polvo llevo cogidos en esta semana, pero he tenido que matar á catorce buscadores del oro mio. Dentro de dos dias liquido y me largo.

CHINO. (Ántes te liquidaré yo á tí detrás de una esquina!) Á tu salud!

TURCO. Y á la tuya! (Beben. En otro lado un Polaco y un Judío.)

JUDIO. Esas dos libras de oro son mias! (Queriendo coger un papel que hay en la mesa.)

POLACO. Las habia yo dejado sobre la mesa.

JUDIO. Ven á disputármelas! (Sacan los cuchillos.)

POLACO. Cuando quieras!

TODOS. Para matarse á la calle!

LIMP. Á quién se las limpio por poco dinero? (Cogiéndo el papel y guardándosele.)

ESCENA VII.

DICHOS, GARCÍA, SIR MORTON, por la izquierda.

GARCIA. Este es el café chino de California; aquí he dado cita á los compañeros, ya que, gracias á Dios y á Curro, hemos salido todos con vida del ataque de los indios.

MORT. Apretar bien los bolsos! Aquí todos buscar *the monei* y al menor descuido, asesinamienta!

GARCIA. Conque esta es California? El país dorado! la verdadera Jauja! aquí se encuentra el oro á puntapiés!

MORT. Nosotros liprarnos pien de los cazadores de cabelleros; nosotros escapar perfectamente de indios Sionx, robadores en ferro-carriles; nosotros llegar á San Francisco con pelleco! nosotros perder aquí el dinera con pelleco si no estar listos! California estar Sierra Morena!

LIMP. Á quién le limpio las botas por poco dinero?

GARCIA. Hombre, me parece bien! Con las peripecias del viaje están un poco sucias! Conque tú eres limpiabotas, eh?

LIMP. Ya lo creo! Y mi historia es de las más negras, de las más embetunadas del mundo!

GARCIA. Ah! aquí cuentan su historia los limpiabotas? Vaya, pues, cuenta, hijo, cuenta!

LIMP. Con mucho gusto!

MÚSICA.

Yo he nacido en Cartagena
y en Melilla me crié,
me educó José María,
conque ya me entiende usté!
Aprendí mi oficio en Ceuta,
y por equivocacion,
en vez de limpiar las botas,

siempre limpiaba el reloj.
Soy desgraciadito
desde que nací,
pues lo que se pierde
se me encuentra á mí.
Un dia del Corpus
se perdió un pendon,
y me lo encontraron
en el pantalon.

CORO. Pobre Limpiabotas,
pobre chiquitin!
es de lo más limpio
que ha venido aquí!
Sin paño y plumero
se atreve á limpiar
todas las alhajas
de una catedral!

LIMP. Yo soy *Quico*, por costumbre,
yo soy *Cuco,* por razon,
y soy *Coco* de las bolsas,
y soy *Caco* de aficion.
Como en estos cuatro nombres
de mi historia el fin se ve,
Quico, *Cuco,* *Coco* y *Caco*,
soy, para limpiar á ustés.
Yo limpio las botas,
yo limpio el gaban,
yo lo limpio todo
con facilidad.
Sólo en el Tesoro
si llegara á entrar
no puedo dejarle
más limpio que está.

CORO. Este limpiabotas
es un perillan
que limpia las botas,
que limpia el gaban,

y lo limpia todo
con facilidad.

HABLADO.

GARCIA. Pues, señor! siquiera por lo franco me gustas! Limpia, hijo, limpia! (Limpia las botas á García.)

MORT. Cuánto cuesta el limpiamiento de cada boto?

LIMP. Dos mil reales.

GARCIA. Eh? (Dando un salto hácia atrás.)

LIMP. Por cuatro mil quedan las dos como un espejo.

GARCIA. Por cuatro mil reales compro yo un espejo de cuerpo entero! Límpiate las tuyas.

LIMP. Ya hay una punta limpia y me debe usté veinte duros!

GARCIA. Veinte tiros te voy á pegar si te acercas! (Ambos se amenazan.)

MORT. No, no; aquí es mejor pagar para no tener bromos. Veinte duros! (Se los dá.)

LIMP. (Hola! este es el de los cuartos, bueno es saberlo!)

CURRO. Por dónde están? (Dentro.)

ORI. Ahí los tenemos! (Saliendo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ORÍ, MELCHORA y CURRO.

GARCIA. Orí de mi alma, no te limpies las botas!

CURRO. Caballeros, me acaban de pedir cinco duros por un panecillo! Si estamos aquí dos horas nos liquidan! (Trae como siempre el cabás en la mano.)

MELCH. Curro, esconde el cabás, porque esta gente es de la que juega al as de oros en la puerta de Toledo.

ORI. Mis piedras, Curro, mis piedras!

GARCIA. Vamos á ver, qué has hecho en el puerto? Sale algun buque para Cuba por el Istmo de Panamá?

CURRO. No hay más que un barco de vapor que va á salir dentro de dos horas para la China.

GARCIA. ¿Otra vez hácia atrás? ¡bonito estaría!
CURRO. Pues hasta el lunes que viene no sale na pa la Habana.
GARCIA. ¿Pero no comprendes que si estamos aquí dos dias nos va á costar doce ó catorce mil duros la casa de huéspedes?
MORT. Sin asistencia, se entiende!
ORI. Las caras de estas gentes me dan miedo!
GRIEGO. Qué extranjera tan bonita! (*Acercándose á Melchora.*)
MELCH. Al primero que se acerque más de lo justo, le dejo en la cara litografiaos los cinco deos!

ESCENA IX.

DICHOS y GARDUÑA, *por la derecha.*

GARD. Compañeros, me han robado!
GARCIA. Eh? cómo?
CURRO. Pero quién es usté que no nos deja á sol ni á sombra?
MELCH. Un dia nos le vamos á encontrar en la sopa!
GARD. Soy un viajero como ustedes. Juntos hemos escapado de las últimas catástrofes, y juntos quiero que salgamos de esta cueva de ladrones.
MORT. No poner motes, que es de malísima educacion!
GARD. He visto que un árabe le robaba á un inglés un reló, y yo, siguiendo mis instintos, he querido prender al ladron.
MORT. Eso es meterse en les onse varas de la camisa!
GARD. Y al ir á cogerle he visto que el otro me había robado á mí todo el dinero que llevaba encima.
MORT. Este país estar bastantemente sivilisado!
CURRO. Amo mio; aquí nos van á robar hasta el modo de andar!
CHINO. Extranjeros, me compran ustedes esta pepita de oro? (*Trae un pedazo de mineral dorado.*)
GARCIA. Hombre, esto es macizo?
CHINO. Oro puro! pedazo de oro! (*Le coge Garduña y se cae al suelo con el peso.*)

MELCH. Y á esto lo llaman aquí una pepita? En mi tierra lo llamarían lo ménos doña Josefa!

CURRO. Buena pelailla está! Y cuánto vale ese trosito pa hacerme un arfiler de pecho!

CHINO. Un millon!

GARCIA. Vamos, el millon es aquí la unidad monetaria! Buen provecho te haga, hijo; no tengo suelto.

ORI. Yo quiero embarcarme en seguida!

GARCIA. Dónde está el capitan de ese buque que sale para China?

CURRO. En el puerto.

GARCIA. Yo quiero que de grado ó fuerza nos lleve á Cuba. El dia primero sale el correo para España y tenemos que estar en la Habana el treinta del corriente, si queremos llegar á tiempo de ganar el premio.

GARD. (Allí sí que te pillo!)

MORT. Mí tambien Habana! Aquí no hay sociedad de seguros! Aquí matar presidente y todos los sócios llevarse primas!

GARCIA. Pero usted tiene fondos? (En voz baja.)

MORT. Llevar cartera con letras de treinta mil libras esterlinas!

GARCIA. Venga usted conmigo. Vamos al puerto, hablamos al capitan, y sea como sea, á la Habana en seguida. Mientras, Curro, espera aquí nuestra vuelta con ese señor. Las mujeres en un cuarto y yo me llevo la llave! Mozo!

MOZO. Señor!

GARCIA. Hay una habitacion donde puedan dos señoras descansar un momento?

MOZO. Sí, señor.

GARCIA. Con llave?

MOZO. Cinco llaves, tres cerrojos por dentro y seis rifles cargados para defenderse.

CURRO. Este país no pué ser más seguro.

GARCIA. Qué precio?

MOZO. Ochenta duros por hora!

MELCH. Bonita tarifa para carruajes!

GARCIA. Ántes de treinta minutos estamos de vuelta: vigilancia, Curro!

MOZO. Allí es! (Señalando la puerta.)

ORI. Que no tardes! (Entrando.)

GARCIA. Cuatro vueltas! En marcha! Sir Morton, dónde lleva usted la cartera?

MORT. En las zapatas.

GARCIA. Pues si tiene usted callos se divierte! (Vánse.)

ESCENA X.

GARDUÑA y CURRO. Los demás observando.

CURRO. Usté se quea conmigo.

GARD. No deseo otra cosa hace mucho tiempo.

CURRO. Eche usté por esa boca! (Llamando.) Mozo!

MOZO. Señorito. (Acercándose.)

CURRO. Traénos un poco de helao, que tengo el paladar seco! (Se sientan.)

MOZO. Al momento!

CURRO. Conque decia usté, compañero...

GARD. Que tenía mucha gana de echar con usted un rato de conversacion.

CURRO. Cuando usted quiera. (El mozo les sirve unos vasos y dos pajas largas para beber. Juego cómico con las pajas y los vasos á gusto de los actores.)

GARD. Segun me han dicho, su amo de usté es un señor que va á ganar el premio de dos millones de reales que el Inútil club le dará por esta vuelta al mundo?

CURRO. El Clú ya nos dió uno para el viaje, y el otro nos lo dará á la vuelta.

GARD. Y con un millon en la cartera han viajado ustedes con ese objeto?

CURRO. Como que yo soy el mayordomo y el depositario.

GARD. (El lance es extraño! Si ese hombre es el ladron

que yo persigo, segun las señas y el nombre de la requisitoria, se ha podido marchar con el millon á cualquier parte y no volver á España!) ¿Y usted conoce á ese señor hace mucho tiempo?

CURRO. Ende el dia que se presentó en el clú.

GARD. Se llama Juan García?

CURRO. Cabales.

GARD. Y sabe usted si en los billetes de banco que lleva, está en su sitio Celestino?

CURRO. Celestino? El que los lleva soy yo, pero á ese Celestino no le he visto.

GARD. Enséñeme usted uno.

CURRO. No hay inconveniente. (En cuanto se lo guarde, del primer puñetazo lo dejo seco!) Ahí tiene usted uno. (Lo saca del cabás que tiene á sus piés.)

GRIEGO. (Hola! billetes de Banco! Esta es la ocasion!) (Se acerca á ellos con disimulo.)

GARD. Es bueno, es bueno! (Examinándole.) Y dice usté que en ese cabás sacó usted de Madrid un millon? (El Griego coge el saco con rapidez y se va.)

CURRO. Justo y cabal! Calla! y el cabás? (Mirando sobresaltado á su alrededor.)

GARD. Qué es eso?

CURRO. Ladrones! Mi saco! mi dinero! (Corriendo por la escena.)

GARD. Le han robado!

LIMP. Á quién le limpio las botas!

CURRO. Socorro! socorro! yo voy á empezar á tiros!

MOZO. Oiga usted, extranjero, este es un establecimiento honrado y aquí no se roba á nadie! (Garduña pega un bofeton al Mozo.)

CURRO. Estoy perdido! Estoy arruinado! Qué le voy á decir á mi amo cuando vuelva?

GARD. Yo le defenderé á usted!

MELCH. Curro, abre! que por el otro lado están haciendo un agujero en el tabique! (Dentro.)

CURRO. No tengo la llave!

LAS DOS. Socorro! socorro!

ESCENA XI.

DICHOS, GARCÍA y SIR MORTON.

GARCIA. Qué pasa? qué sucede? (Abriendo la puerta del cuarto.)
CURRO. Señor, que me han robao el cabás!
ORI. Ya me quedé sin joyas!
GARD. Yo lo he visto! mejor dicho, ni visto ni oido!
MORT. No importa nada! Mis libras esterlinas pagarlo todo!
GARCIA. Oh! gracias, protector mio! El Capitan será nuestro! al buque! al buque!
MELCH. Le digo á usté que la California es un país de pesca!
ORI. En marcha! en marcha!
TODOS. Al buque! (Vánse por la izquierda.)
GRIEGO. (Luchando por el cabás.) El saco es mio!
TURCO. (Idem.) No, que es mio!
CHINO. Ladrones!
POLACO. Ladrones!
LIMP. Á quién le limpio las botas! (Quitándolos el cabás y echando á correr.)
TODOS. Á él! á él! (Gran alboroto. Música. Al ir á salir el Limpiabotas, entra Curro y le quita el cabás.)
CURRO. Olé, salero! Ya le tengo! á quién se las limpio!
TODOS. Á él! á él! (Salen todos detrás de él.)

MUTACION.

CUADRO DÉCIMO.

El vapor Panamá. Se vé el puente y escotillas.—Mar alrededor.

ESCENA XII.

EL CAPITAN, GARCÍA, SIR MORTON, CURRO, GARDUÑA. En el puente. La música apiana.

GARCIA. Conque, es decir, Capitan, que vamos á la China?
CAPIT. Ese es mi derroterro.
GARCIA. Y si yo le pagara á usted el viaje de toda la tripulacion para que nos llevara usted hasta la Habana?
CAPIT. Valiente capricho! Bajar hasta el Istmo de Panamá, atravesar el mar de las Antillas y hacer un viaje casi á Europa, teniendo yo mis negocios en la China!
GARCIA. Quién repara en seis mil leguas más ó ménos? Nosotros le haremos á usted rico!
CAPIT. No puede ser!
CURRO. (Como ya recobré el saco, hable usted gordo!)
GARCIA. Le doy á usted dos mil duros y no hay más que hablar!
CAPIT. No!
MORT. Por otros tres mil, ya variará usté de opinion!
GARCIA. Y cinco mil más, ya son diez mil!
CAPIT. Pero señores!...
GARCIA. Tome usted más!
CAPIT. Señores!
CURRO y MORTON. Otros! otros! (Le llenan de billetes hasta el sombrero.)
CAPIT. Que me ahogan!

GARD. Cuanto más miro á este hombre, ménos lo entiendo! un ladron que da dinero á manos llenas en vez de robarlo!

CAPIT. No se cansen ustedes, viajeros, ni por todo el oro del mundo cambio mi viaje!

GARCIA. Pues ello es fuerza que yo esté en la Habana para el treinta de Abril.

CAPIT. Ni aunque yo quisiera hacer el viaje podria ser eso: en ménos de quince dias no se llega desde aquí á la Habana á menos que no quemáramos toda la madera del buque para dar pasto á la máquina.

GARCIA. Eso es lo de ménos, la quemaremos!

MORT. Naturalmente!

CAPIT. Vamos, sin duda he embarcado unos locos en el Panamá!

GARCIA. Conque no por buenas?

CAPIT. Ni por buenas ni por malas!

GARCIA. (Curro, todo el mundo está ahora en el comedor: tríncame á ese hombre!)

CAPIT. Eh? cómo? (Le sujetan entre los dos.)

CURRO. Sonsoniche! (Le tapan la boca.)

MORT. Á la bodega prontamiente!

GARD. Yo le ayudo.

GARCIA. Ahora el buque es nuestro! Se compra á los marineros y á la Habana, aunque haya que quemar toda la obra muerta!

(Música. Un momento mientras vuelven á hablar por las escotillas.)

MAQ. y TODOS. (Dentro del buque.) No hay remedio! Vamos despacio! La máquina tiene poca presion.

CURRO. Leña en la caldera!

GARD. Á quemar los palos!

CURRO. Los marineros son nuestros! lumbre! lumbre! (Rompen los palos y los echan dentro.)

MORT. Va á estallar la máquina!

GARCIA. Con tal de llegar á la Habana ántes del treinta, aunque volemos!

MORT. Mí no querer volar sin plumas!
GARD. Ya arden los palos!
CURRO. Vamos echando demonios!
GARCIA. Á la Habana ó al otro mundo!
MORT. Eso es más fácil! La caldera chilla!
CURRO. Las chimeneas no pueden con el humo!
MORT. Ya volaremos! Ya volaremos!
VOCES. Fuego! fuego!
MORT. Perdidos somos!
CURRO. Estalló la bomba!
TODOS. Ah! (Grito de horror.)
GARCIA. Al agua, patos!

(Gran explosion. Parte del buque salta hecho añicos y lo demás se hunde en el mar. Música fuerte en la orquesta.)

MUTACION.

CUADRO UNDÉCIMO.

El mar invade la escena. El buque ha desaparecido. En una balsa van los cinco viajeros. Garduña nada y le recogen en la balsa.

GARD. Socorro! Socorro!
CURRO. Le pesco, señor?
MORT. Nos figuraremos que estamos en la pesca del atún!
TODOS. Panamá! Panamá!

(La luna ilumina el cuadro. La balsa anda sobre las olas. A lo léjos el panorama de Panamá, cerca del Istmo. Música fuerte en la orquesta.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO DUODÉCIMO.

Interior de una gruta en las montañas de América entre Santiago y Pozas.—Sitio agreste y oscuro.—Música en la orquesta suficiente para que pueda verse la decoracion descrita. Pausa.

ESCENA PRIMERA.

Entran de bracero y muy de prisa y se sientan sobre unas peñas ORÍ y GARCÍA, hacen lo mismo despues sentándose en otras á la derecha, MELCHORA y CURRO.—Por último, SIR MORTON se sienta en medio de la escena.

ORI. No puedo más!
MELCH. Yo tampoco!
MORT. Yo encontrar mi sentamienta!
GARCIA. Estoy molido!
CURRO. Yo muerto!
MORT. Yo despues de la naufriega,
ni sé dónde tener brasos,
ni sé dónde tener piernas,
ni dónde estar mi corbata,
ni dónde andar la cabesa!
ORI. Juan García! Juan García!
(Con entonacion poética exagerada.)
ay! por qué en la tarde aquella,
prendado de mis encantos

me libraste de la hoguera?
Ya los chinos nos insultan,
los bonzos nos apedrean,
los californios nos roban
y los caribes nos cuelgan!
Juan García! Juan García!
¡ay! desde la tarde aquella,
¿dónde has echado mis joyas?
¿dónde has metido mis piedras?

GARCIA. India de los ojos negros,
Orí de mis entretelas,
viudita de mis sentidos
y antojo de mis potencias,
si estamos en las Antillas,
y en dos semanas y media,
trás de dar la vuelta al mundo
á España damos la vuelta;
si en Madrid, segun tú quieres,
seremos una pareja
oficial, como lo manda
nuestra santa madre iglesia;
si has de tener mi cariño,
que es para tí alhaja inmensa,
¿para qué quieres tus yoyas?
¿para qué quieres tus piedras?
para qué quieres el saco
en donde Curro las lleva?

MORT. (Parese que este Garsía
quiere poner una tienda,
y al casar con viuda busca
la madre de la cordera!)

MELCH. Curro Eguía! Curro Eguía!
¿por qué al verme en la plazuela
con una cesta, comprando
unos callos de ternera,
me diste palabra y mano
de casarte en toda regla,

y despues de mucha labia
y mucha presopopeya,
me dejaste la palabra
y te llevaste la cesta?
Por tí he dejao mi casa,
por tí he querío ver tierras,
por tí por poco me ahorcan,
por tí por poco me pelan,
por tí subo, por tí bajo,
nado en mares, corro en tierras,
y de tanto traqueteo
y sustos y peripecias,
estoy ya despatarrá,
y se mán hinchao las piernas
de tal modo, que he añadío
á las ligas una tercia!

MORT. Así me gustan á mí,
cuanto más gordas más tiernas!

MELCH. ¡Ay arrastrao Curro Eguía!
Qué has hecho de mi inocencia,
qué has hecho de tu palabra
y qué has hecho de la cesta?

CURRO. Mujer, yo no te he traido;
la cesta está en ca mi agüela,
la palabra yo la tengo,
tú sabrás de la inocencia;
porque yo, ende que viajo
y llevo este saco á cuestas,
y entro y salgo, y corro y huyo,
y doy saltos y doy vuertas,
ni sé si en el mundo hay bodas,
ni yo estoy para esas fiestas;
que pa el amor hacen falta
cuatro pés.

MELCH. Qué pés son esas?

CURRO. Picardía, prontitud,
pocr...

MORT. Y poca vergüensa!
CURRO. No, eso no; pero es lo mismo.
Conque durmamos la siesta
un rato pa descansar
de la maldesía carrera
que hemos dado pa librarnos
de los insurrectos.
GARCIA. Sea!
MORT. Poco á poco! En estos páises
de las grutas de la América,
hay que tener todo el dia
precaucionamiento. Hay fieras
de reptiles, unos níguas
que por las uñas se entran
de los pies, y muerto el hombre!
unas lagartas que echan
llamas verdes por los ocos,
y morder y vida eterna!
unos mosquitos que meten
por las narices y orecas,
y gentes al otro barrio!
y unas serpientes horrendas
que enroscarse al cuerpo humano,
apretar, sacar la lengua,
y en seguida muerto el perro.
MELCH. Si me ven...
MORT. Muerta la perra!
GARCIA. Pues descansemos un rato;
y en cuanto la noche venga,
en marcha!
ORI. Sí, en marcha!
CURRO. En marcha!
MORT. La judía errante!
GARCIA. Es fuerza
continuar á pie el trayecto
hasta Santiago. Se entra
en el tren y á las seis horas

en la Habana. Allí se espera
el correo para España
y el quince en Madrid.

CURRO. Bien! piedra
más dura!

ORI. Ay, Juan, buenas tardes!

(Se vuelve y recuesta en las peñas.)

GARCIA. Ay, Orí, lo que me cuestas!

MELCH. Ay, Curro, qué sueño tengo!

CURRO. Ay, Melchora, lo que quieras! (Pausa.)

MORT. Calor fuerte, mal negosia!
muy buenas noches!

TODOS. Muy buenas! (Se duermen.)

MÚSICA.

Oscurece más el teatro; empiezan á salir las serpientes, y una de ellas á enroscarse en Sir Morton. Como este es un juego de maquinaria, la música durará lo que sea preciso para que se efectúe. De pronto Sir Morton, como si sintiera la sensacion de frío producida por la serpiente, se despierta y se pone de pie dando un grito. Todos le imitan y se aterran.

MORT. Ay! qué es esto?

TODOS. Ay!

ORI. Deteneos! deteneos!

MÚSICA.

(Extendiendo las manos, las serpientes empiezan á retroceder.)

Alacarabí!
alacarabí!
del Jumma sagrado
la lengua aprendí,
y lanzan centellas
los ojos de Orí.
Alacarabí!
alacarabí!
Americanita
guarda tu quibey;

como en Ramayah
desenróscate!
Por el sacro Ganges
yo os conjuro aquí!
Alacarabí!
alacarabí!
alacarabí!
No volvais aquí!
Alacarabí!
alacarabí!

(Las serpientes han desaparecido de la escena y esta vuelve á alumbrarse un poco más.)

HABLADO.

GARCIA. Ay! de buena hemos escapado!

MELCH. Curro. Vámonos á la Habana y de allí á Madrid y de Madrid á la gloria! que estos viajes la tienen á una con los niervos de punta!

MORT. Tambien á mí punta de los nervios. No gustar mí estos pacaritos de arrastradura.

ORI. Por poco os asustais. En la India hay serpientes treinta veces más grandes que esas!

MORT. Treinta veses? pues entónses serán recaudadores de contribusiones!

GARCIA. Ya que nos vemos libres, Sir Morton, no perdamos tiempo.

CURRO. Arza, Melchora!

MORT. Esta Melchora gustarme á mí por el movimiento!

MELCH. (Cantando.) Á la Habana me voy
te lo vengo á decir...

MORT. Aquí estar mi brazo para la galantería.

MELCH. Muchas gracias, inglés; voy bien suelta.

MORT. Ay! ojalá fuera atada con mí!

MELCH. De veras? Ay! tambien usté echa en amores su cuarto á espás?

MORT. Se dan casos...

MELCH. Lo que se había de dar eran casas, que lo que es casos bastantes tenemos tóos.

MORT. Ay! viva la salera de osté.

MELCH. Pues no está usté poco animao! Vaya, que usté se alivie. (Váse.)

MORT. Hase bien en marcharse, porque si no iba á haber aquí un catecismo!

GARCIA. (Dentro.) Sir Morton!

MORT. Música! música!

MUTACION.

CUADRO DÉCIMOTERCERO.

Interior de un ingenio de azúcar. Se ve por el foro algo de la vejetacion americana.—Instrumentos de labranza del país, cañas cortadas, etc.

ESCÈNA PRIMERA.

NEGROS trabajando y el CAPATAZ en medio. En un rincon sentado GARDUÑA, disfrazado de negro, con el traje y cara como todos los demás.

MÚSICA.

CORO.
Una guajarita antigua
siempre ayuda á trabajar,
y en medio de la manigua
no me vengas á buscar.
Ay mulatita
nacida en Sagua,
que eres más dulce
que un coco de agua.
Á la chunga, chunguita y chunga
del Sabicú;
no hay, chinita, mujer ninguna
mejor que tú.

CAPAT.
Á la chunga, chunguita y chunga
de pitiflor,
que querer á neguito congo

es lo mejor.

—

CORO. Una negrita cubana
me ha dicho anoche que sí,
y la he visto esta mañana
con un negro lucumí.
Ay que la niña
cubana neta,
más pronto cambia
que una veleta!
y con salidas
de pie de banco,
hoy quiere á un nego,
mañana á un banco.
Á la chunga, chunguita y chunga
del Sabicú;
no hay, chinita, mujer ninguna
mejor que tú! (Todos dejan de trabajar bailando.)

HABLADO.

CAPAT. Ea, á diversionarse todo el mundo y á vestirse pa festejar á esos viajeros que el amo espera.

CONGO. Iremos tóos junticos, que tóos semos unos!

CAPAT. No pué ser! los criollos no quien ná con los negros como tú.

CONGO. Tóos no son negro? No? Criollo, Lucumí, Carabali, Gangá, Arará, Congo, toitico, toitico son negro, negro toitos!

CAPAT. Pues no importa! Que lo diga el Catedrático, que está ahí parao como el Cerro de Caisimú!

CATED. La diferiencia de la metrópoli en los negros, no premite que la prosopopeya del uno se mezcle con la ignominia del otro! Tóos los hombres son iguales, pero los negros están desconcertados en su misma insignificancia.

TODOS. Bien! bien!

CONGO. Estos negros catedráticos tóo lo quien arreglá! Hoy es el dia de amo niño, y es fiesta nuestra y tóos semos unos.

CAPAT. Eso es verdad!

TODOS. Que sí, que sí!

CATED. El pueblo es siempre inconstante en sus protuberancias simpáticas. Puesto que así lo quereis, marchemos todos por la sindéresis del ingenio y á la fiesta del amo.

CONGO. Yo quieo llevá pendon! Yo quieo llevá pendon!

CAPAT. El pendon soy yo!

TODOS. Es verdá! es verdá!

CAPAT. Cómo se entiende! al Capataz!

CONGO. Hoy hay libertad! Hoy no ser esclavo! hoy mandá nosotros!

CATED. En eso sí que te ayudaré con tóos mis monumentos! El dia del amo es la consagracion del edificio eterogéneo de nuestra raza. Hoy, como tal dia todos los años, somos los amos y nos elevamos á la raiz cúbica de nosotros mismos.

TODOS. Eso! la cúbica! á vestirse! á vestirse! Viva! viva! (Vánse.)

ESCENA II.

EL CATEDRÁTICO, GARDUÑA.

GARD. (Levantándose.) Gracias á Dios que se han ido! Ya llevo seis horas de esperar y nada!

CATED. Conque, tú, negrito obtuso y melancólico, al traerme ayer la órden mecánica del Corregimiento para que te admitiera á descansar en el simbólico ingenio que nos cobija bajo su matemático maderamen, y que pusiera otro negro á tu disposicion para que te sirviera de fámulo inconsciente y estulto, ¿no me dijiste que esperabas á tres viajeros incógnitos para llenarlos de elucubraciones terroríficas?

GARD. Ya debían haber venido!

Cated. Pero de qué se trata? Qué maquinas en el fogon incandescente de tu caletre?

Gard. La órden lo dice bien claro. Debeis todos prestarme ayuda cuando yo os la pida, y hacer todo lo que yo os mande.

Cated. Tú! un negro cualquiera! un pigmeo lleno de miseria y dulcedumbre!

Gard. Aunque me visto de lana no soy borrego; no te digo más. Cuidadito conmigo, porque te puede salir cara la fiesta!

Cated. (Aquí hay algun misterio simbólico! Envolvámonos en la más sublime insignificancia!)

Gard. En cuanto me presenté al Corregidor y le conté el caso, me dió la órden de prision para Juan García! Ya está en tierra española, y aquí le echo el guante quieras que no quieras! Se ha mandado un parte telegráfico á Madrid antes de ayer por la mañana, dando noticia de tan interesante captura y no debe tardar la contestacion! Qué gran servicio haré á la patria! Qué recompensa me espera! Para poder engañarlos mejor y con el fin de que no pretenda escaparse al verme, me he disfrazado de negro. Así los atraigo á mis redes, y en cuanto sea la ocasion propicia, al calabozo!

Cated. (No me da buena espina el tal negrito! Tóo el dia se pasa llenando de monólogos la escala de su existencia!)

ESCENA III.

DICHOS, GARCÍA, ORÍ, CURRO, MELCHORA, MORTON, los NEGROS, con trajes raros, dando gritos de alegría.

Capat. Vivan los viajeros!

Todos. Vivan! vivan!

Gard. (Ellos son!)

Garcia. Á qué debemos tan cortés recibimiento?

Gard. (Imposible es que me conozca; arriesguémonos!) Amo niño conocer á sus mercés, y decirme á mí

que va á venir para obsequiarlo, y que aquí tien sus mercés el ingenio para descansá!

GARCIA. No nos viene mal el descanso, pero tenemos que llegar á la Habana para la salida del correo y no podemos detenernos.

CATED. El correo no sale hasta pasado mañana á la hora crepuscular, y de Santiago á la Habana se va en un vuelo, dicho sea con toda la metonimia que ustedes se merecen.

CURRO. Diga usté, rubito, ese correo es extraordinario?

GARD. Sí señó.

CURRO. Pues entónces hemos ganao el premio.

GARD. (*Ap. á Curro y con voz gruesa.*) (Lo que usté debe hacer es marcharse con Melchora, dejar aquí al inglés y á García y Cristo con todos!)

CURRO. (Este negro habla de otro modo que ántes! y lo lo que es la voz no me es desconocida!)

GARD. (El parte no llega... ¿qué hago? me lanzo á prenderle aquí ó me embarco con él para España!)

CAPAT. Bravo, muchachos! á beber y á saltar!

CONGO. Á beber sobre tóo! Ginebra y aguardiente!

TODOS. Á beber! á cantar!

MORT. Cantar fatalmente negros habaneros. Si fuera en la América del Norte! Allí cantar de re... re...

MELCH. Rechupete, vamos?

MORT. Yes! yes!

MELCH. Pues haga usté el favor de echar una copla por mi salud.

GARCIA. Sí, que cante el yankí!

TODOS. Que cante! que cante!

ORI. No nos desaire usted, compañero!

MORT. Estar algo constipamienta!

MELCH. Ande usté, que si la cancion es buena, aunque la voz sea mala, tóo puede pasar.

CURRO. Echela usté por tóo lo alto!

MORT. Con mucho gusto!

MÚSICA.

Dan en mi patria las mujeres
á sus hijitos de mamar,
y aquí hay en cada ministerio
mil biberones que chupar.
Allí el que tiene coche y luco
paga una gran contribusion,
y aquí la paga el que no come
más que pepinos y melon.
Allí el que tiene seis millones
trabaca más que un albañil,
y aquí el que tiene tres pesetas
compra tres puros y á dormir.
Oh! qué patria rica,
oh! qué gran nasion
oh! qué mañífica
civilisasion.

—

En Nueva York hay una manga
para regar calle y jardin,
y aquí no riegan los arbóles
pero te riegan siempre á tí.
Allí los hombres se dedican
á sus negosios de interés,
y aquí el negosio de los hombres
es ser ministro por un mes.
Allí en los carros de la carne
los toros muertas no se ven,
y aquí los llevan bien apiertos,
como disiendo; ¡huela usté!
Oh! qué patria rica, etc.

CORO. Oh! qué patria hermosa,
oh! qué gran nacion,
oh! qué poderosa
civilizacion!

HABLADO.

TODOS. Bien! bien!

MELCH. Misté, no he visto naide más feo que usté, pero tiée usté gracia!

MORT. Mí jaserla tú á mí!

GARD. (El peligro se acerca! Si quiere usté librarse de careo y declaraciones... lo dicho!)

CURRO. Ese consejo es de verdad?

GARD. Sígale usted y diga usté siempre que ha encontrado en el mundo un amigo! (Le da la mano.)

CURRO. Estimando! (Qué querrá decir este negro que habla en blanco!)

GARD. Salud!

CURRO. Y fraterniá! (Pues, señor... Eh! qué es esto? Parece que (Mirándose la mano que ha dado á Garduña, y que debe estar negra.) he metido la mano en una carbonera! Dónde he ido yo? ah! qué idea!) Negrito, palabra.

GARD. Qué se ofrece?

CURRO. Camará, me hace usté el favor de icirme qué significa el traje de aquel negro?

GARD. Cual?

CURRO. Misté, aquel que está entre tóos?

GARD. No le veo! (Vuelve la cabeza, y mientras, Curro saca un pañuelo blanco, y se le pasa por el cuello á Garduña, pintándole de negro.)

CURRO. Aspérate un poco, moreno.

GARD. Qué hace usted conmigo?

CURRO. Justo! era falsificao! Señor! Señor! aquí hay un negro que se destiñe!

GARCIA. Qué?

TODOS. Cómo? (Bajando al proscenio.)

CURRO. Miste lo que sale en el pañuelo y en la mano!

MORT. Un habanero que se despinta.

GARCIA. Qué quiere decir esto?

GARD. Esto quiere decir que ya basta de farsa! Juan García, monedero falso, ladron de profesion, á

quien sigo por el mundo entero desde que salimos de España; ya estás en mi poder, y en nombre de la ley, date á prision!

GARCIA. Á mí?

ORI. Á él?

TODOS. Un ladron!

GARCIA. Usté sabe lo que dice?

GARD. Aquí tengo la requisitoria, y sin esperar el parte telegráfico del Gobierno civil de Madrid, te echo el guante!

MORT. Y de luto!

GARD. De la Habana al Saladero!

ORI. García! García! Qué has hecho de mis piedras?

GARCIA. Esto es una equivocacion! Yo he vivido siempre sobre el país, pero si por eso se prendiera á los hombres, la mitad de Madrid se quedaba sin gente.

TODOS. Á la cárcel! á la cárcel!

CAPAT. Indalecio Garduña? (Con un pliego.)

GARD. Presente!

CAPAT. Un parte de Madrid que ha llegado al Corregimiento!

GARD. Ahora verás, salteador! tomador! ladron de caminos!

CURRO. Lea usté alto para que nos enteremos.

GARD. Escuchad y veremos si tengo razon de sobra! (Leyendo. Todos le rodean.) «Agente de policía, animal. Ladron Juan, García, cogido, robando, pectoral, nuncio: ahorcado sentencia, perdon Simeoni, Garduña imbécil, destituido bruto!»

MORT. Toma saladera! (Le da un puñetazo en el sombrero y se le hunde hasta los hombros.)

GARCIA. Toma requisitoria! (Le da un puntapie.)

MELCH. Pa que te embobes! (Lo pegan.).

CURRO. Pa que aprendas!

TODOS. Fuera! fuera!

GARD. Favor! socorro!

TODOS. Á él! á él!
GARCIA. Nosotros á España!
TODOS. Á Madrid!
GARCIA. El mundo es mio! (Gritería. Todos pegan á Garduña.)

MUTACION.

CUADRO DÉCIMOCUARTO.

Salon de los relojes en el *Inútil Club* de Madrid.—Todos los sabios aparecen como al principio, siguiendo á Artajerjes, que los preside.

ESCENA PRIMERA.

ARTAJERJES, los SABIOS.

ARTAJ. Vamos entrando, señores!
Ya se aproxima el instante
de dar la razon á aquellos
que nos admiran y aplauden.
Hoy es el quince de Mayo,
y setenta dias hace
que se marchó el estupendo
viajero infatigable
que ha de dar la vuelta al mundo
sin que le interese á nadie.
Señores, la hora se acerca!
los algodones cuanto ántes.

(Todos se tapan con algodon los oídos. Empieza á dar un relój las doce, á la egunda campanada de éste empieza otro y así sucesivamente hasta que se oiga un ruido contínuo de campanas de relój de pared por todas partes.)

ESCENA II.

DICHOS, GARCÍA, CURRO, ORÍ SIR MORTON y MELCHORA.

VOZ. La hora está dando!

Curro. Las dose!
Aquí estamos tóos! Que callen!
Artaj. Son ellos!
Garcia. Orí, los sabios!
Cri. (Ay qué feos son!)
Melch. Bastante!
Mort. Cuanto más sabios más feos,
en Madrid y en todas partes.
Curro. Paese un coche de colleras
esta sala!
Todos. Que hable! que hable!

(Dejan de sonar los relojes y se quitan los algodanes.)

Garcia. Señores, ya estoy de vuelta!
¡Oh inverosímil viaje
llevado en setenta dias
á cabo entre mil afanes!
Invencion entretenida
de Julio Verne y que hoy se hace
en los teatros de Lóndres,
de París, de todas partes!
Aquí, como allí, se llega
sin explicacion bastante
en el momento preciso;
se gana el millon de reales;
se espera el público á ver
las mutaciones finales,
y se han pasado cuatro horas
viendo telones y trajes,
como se dijo al principio
sin que le interese á nadie.
El programa está cumplido,
y por si esto no es bastante,
mis compañeros ahora
presenten sus memoriales.
Curro. Curro Eguía, mayordomo
fiel y natural de Cáiz,
pide que le den los cuartos,

pues segun los comprobantes,
del otro millon no quedan
más que veinte y siete reales.
Y el que quiera un mayordomo
hasta allí, venga á buscarme.

ORI. Orí, para que con bodas,
como siempre, esto se acabe,
pide, lo que piden siempre
todas las viudas, casarse!
Juan García, esta es mi mano!

GARCIA. Toma!

MORT. Requiescat in pace!

MELCH. Aquí está Melchora! Yo...
le he dao á este mozo tres pases
de telon y seis de pecho,
y catorce naturales:
conque, si él como buen bicho
de la suerte no se sale,
le mataré... recibiendo
ú aguantando, que es más fácil.

MORT. Y yo que he pagado todos
los gastos de este viaque,
convido á todos ustedes
á que conmigo se baquen
á la calle de Segovia,
á ver chicos y á ver grandes,
que en fiesta de San Isidro
es panorama admirable!

TODOS. Tiene razon!

MELCH. Pus andando!

MORT. Vuelta al mundo ha sido grande!

TODOS. Á la calle de Segovia!

MORT. Y aquí se acaba el viaque.

(Vánse todos cogidos del brazo.)

MUTACION.

CUADRO DÉCIMOQUINTO.

Gran decoracion de la calle de Segovia.—El viaducto.—Animacion, movimiento, gritería.

CORO GENERAL, despues todos los personajes.

MÚSICA.

CORO. Cuando bajan al Santo
las madrileñas,
se estremecen de gusto
las castañuelas;
y en un segundo
hay quien diera por verlas
la vuelta al mundo.

—

MORT. y TODOS. Todos los dias, si Dios quiere,
pienso volver á viajar,
el que conmigo se divierta
la vuelta al mundo puede dar!
Oh! qué buen publica,
oh! qué da el perdon,
oh! qué mañífica
es esta funcion.

FIN.